



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**La cerámica romana de paredes finas en  
Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)**

**Estrella Sanz Pargas**

**Tutor(a): José Antonio Mínguez Morales**

**Curso: 2017-2018**

## **LA CERÁMICA DE PAREDES FINAS EN TIERMES (MONTEJO DE TIERMES, SORIA)**

**Resumen:** Se presenta en este trabajo un lote de piezas inéditas pertenecientes a los fondos del museo de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria). Se trata de fragmentos cerámicos de paredes finas hallados en diversas campañas de excavación, un tipo de producciones que provienen principalmente del ámbito del valle del Ebro. Sin embargo, se plantea la posibilidad de que algunos de los ejemplares que aquí se estudian fuesen fabricados en un alfar termestino del que aún no se conocen muchos datos.

**Palabras clave:** Tiermes, cerámica romana, paredes finas, valle del Ebro.

**Abstract:** The present research presents a set of unpublished ceramic fragments deposited in the Museum of Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria). These thin walled ceramic parts, discovered in different excavation campaigns, come mainly from the area of the Ebro valley. However, the possibility of a local production in Tiermes for some of these pieces is suggested, although we don't know much information about this potter's workshop.

**Key words:** Tiermes, roman pottery, thin walled pottery, Ebro valley.

## ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN.....	5
II.	METODOLOGÍA.....	5
III.	LA CIUDAD DE TIERMES	
	III-1. MARCO GEOGRÁFICO.....	7
	III-2. TIERMES EN LAS FUENTES CLÁSICAS.....	8
	III-3. HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES.....	9
	III-4. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO	
	III-4. 1. Edificios de carácter público y religioso.....	10
	III-4. 2. Arquitectura defensiva.....	11
	III-4. 3. Edificios domésticos.....	11
	III-4. 4. Espacios funerarios.....	12
	III-4. 5. Construcciones en las que se han localizado los materiales objeto de este estudio.....	12
IV.	LA CERÁMICA DE PAREDES FINAS: ASPECTOS GENERALES	
	IV-1. DEFINICIÓN.....	16
	IV-2. ESTUDIOS DE PAREDES FINAS.....	17
	IV-3. LAS PRODUCCIONES DE PAREDES FINAS EN EL NORTE PENINSULAR	
	IV-3. 1. El cuadrante noroccidental.....	20
	IV-3. 2. La Rioja y Navarra.....	21
	IV-3. 3. Aragón.....	22
	IV-3. 4. Cataluña.....	23
V.	ESTUDIO DE LAS PAREDES FINAS DE TIERMES	
	V-1. POSIBLE PRODUCCIÓN LOCAL DE PAREDES FINAS.....	24
	V-2. LAS PAREDES FINAS DE TIERMES EN LA BIBLIOGRAFÍA.....	27
	V-3. MATERIALES INÉDITOS	
	V-3. 1. Formas recopiladas en la clasificación de F. Mayet.....	29
	V-3. 2. Formas no definidas en clasificaciones preexistentes.....	38
	V-3. 3. Fragmentos indeterminados.....	39
VI.	CONCLUSIONES.....	40
VII.	ANEXOS	

VII-1. FIGURAS.....	42
VII-2. PASTAS CERÁMICAS.....	60
VII-3. INVENTARIO DE MATERIALES.....	62
VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	65

## **I. INTRODUCCIÓN**

Tiermes constituye un ejemplo más de cómo una ciudad celtíbera, que se opuso a la conquista romana, acaba siendo transformada en función de la romanización. No sólo su peculiar arquitectura rupestre se adapta a la solución arquitectónica traída por los romanos, sino también sus gentes se integran en esta nueva construcción sociocultural. La población termestina no es un ente estático, y la evolución de sus gustos y su carácter se refleja también a través de la cerámica. En concreto, el presente estudio se dedicará al análisis de un tipo particular de cerámicas, como son las de paredes finas. Comprender el marco histórico y arquitectónico en el que se desarrolla la vida de esta ciudad soriana, y su estrecha relación con un tipo de comercio que se va a desarrollar sobre todo con el área del valle del Ebro, será esencial para aprender más acerca del contexto en que se producen este tipo de cerámicas y su relación con Tiermes. A través del análisis morfológico de un lote de cerámicas de paredes finas aparecidas en este yacimiento, se podrá determinar la procedencia y cronología de estas, así como una serie de particularidades que, en algunos casos, se pueden considerar como propias de esta idiosincrasia termestina.

## **II. METODOLOGÍA**

Este trabajo ceramológico se basa en una muestra de piezas tomadas de los fondos que se encuentran en el yacimiento arqueológico de Tiermes. Los fragmentos de paredes finas se han escogido, en primer lugar, de entre los fragmentos de borde o base con mejor conservación y, en segundo lugar, en función de la preservación y las características de su decoración. Estos restos pertenecen a campañas diferentes (1979-1998) y de procedencia igualmente diversa. Una vez recogida la muestra, se procedió a una minuciosa observación de las piezas, fijando especial atención sus pastas y el tratamiento de sus superficies. A continuación, se realizaron los dibujos de cada fragmento, esenciales para determinar su forma.

Una vez recopilada toda esta información, el trabajo se centró en el reconocimiento de las diferentes formas y su análisis a través de la bibliografía disponible, en función sobre todo de aquellos trabajos que tratan materiales aparecidos en el área del valle del Ebro y Cataluña. El trabajo utilizado durante todo este proceso, y como base principal, es la obra de la autora

francesa F. Mayet (1975)<sup>1</sup>, dedicada a las cerámicas de paredes finas en la península Ibérica que, a pesar de sus deficiencias, sigue siendo el libro de referencia para cualquier estudio sobre esta familia cerámica. Para el análisis que se presenta en este trabajo, ha sido fundamental su catálogo de formas, que es el que se sigue para la clasificación de las figuras. Sin embargo, ha sido necesario completar la información que ofrece dicha autora, para lo cual el foco se ha puesto en otros estudios como la tesis de López Mullor sobre las paredes finas en Cataluña (1990); los apartados correspondientes en los trabajos sobre los materiales de la *colonia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) (Mínguez, 1998) y El Palao (Alcañiz, Teruel) (Mínguez, 2003); así como diversos artículos que se centran, o tratan en parte, las cerámicas de paredes finas aparecidas en Calahorra o el alfar de La Maja, ambos en La Rioja (Cinca, Iguácel y Antoñanzas, 2009), Rubielos de Mora (Teruel) (Atrián, 1967), León (Carro y Mínguez, 2003), o *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora) (Carretero, 2000).

---

<sup>1</sup> El sistema de citas que se sigue en este trabajo será el especificado por las normas del Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología.

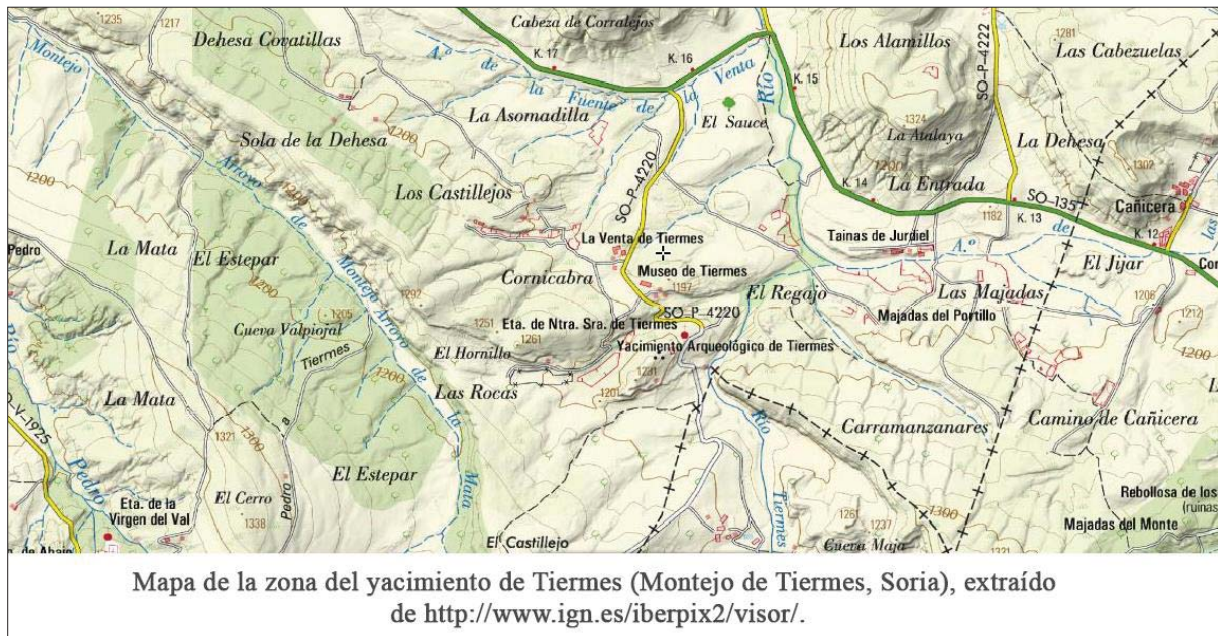
### III. LA CIUDAD DE TIERMES

#### III-1. MARCO GEOGRÁFICO

Tiermes se sitúa en el término municipal de Montejo de Tiermes, al suroeste de la provincia de Soria. Se localiza sobre una elevación rocosa de entre 1.165 y 1.233 metros de altura, en una zona relevante para la comunicación con los valles del Duero, del Tajo y con el valle medio del Ebro (Diosono, 2010: 364). La ubicación estratégica del yacimiento aprovecha el relieve escarpado, que actúa como defensa natural<sup>2</sup>. La Sierra de Pela, al norte de la cual está la ciudad romana, rompe de este a oeste la llanura de las parameras que caracterizan este paisaje, así como también divide las cuencas del Duero y del Tajo (Argente y Díaz, 1996: 19). En el flanco oeste, por su parte, Tiermes viene delimitada por el río Pedro, mientras que al este se encuentran el río Manzanares, la necrópolis celtíbera de Carratiermes y el río Caracena. En cuanto a las características climáticas y físicas, esta zona se ve condicionada por inviernos fríos y duros que contrastan con la aridez y las temperaturas altas del verano. No obstante, los suelos de arcillas y margas en la zona de las parameras permiten un desarrollo de la agricultura cerealista a pesar de las condiciones físicas, y hay que tener en cuenta también una importante actividad ganadera, sobre todo ovina (Argente y Díaz, 1996: 21).



<sup>2</sup> De hecho, la ciudad no contaba con muralla cuando Tito Didio realiza la conquista, ésta no se construye hasta finales del siglo III d.C. (Argente, 1995: 16).



### III-2. TIERMES EN LAS FUENTES CLÁSICAS

*Termes* es el nombre utilizado para denominar a esta ciudad en las fuentes clásicas y medievales, pero a partir del siglo XIII es sustituida por el vocablo actual, Tiermes (Argente y Díaz, 1996: 31-32). Es mencionada como ciudad arévaca en la *Geografía* de Ptolomeo, pero será sobre todo con motivo de las guerras celtibéricas cuando aparezca en las fuentes clásicas, como en Diodoro de Sicilia. Por su parte, Apiano la nombra cuando escribe sobre las guerras en Hispania entre el 154 y 133 a.C., y también la cita cuando es sometida por Didio entre 98 y 94 a.C.

En esta ciudad, la conquista romana va a tener su primer episodio con la llegada de Metelo al valle del Duero, quien somete a los vacceos. Esto provoca que la resistencia arévaca se concentre en las ciudades de Numancia y Termancia. En el año 141 a.C. Pompeyo llegó a Hispania e intentó someter las dos plazas. Sin embargo, el Senado promovió un tratado de paz que, según Diodoro y Livio, incluía también a los termestinos. La resistencia se concentró entonces en Numancia, hasta que en el 133 a.C. fue sometida por Escipión Emiliano (Argente *et alii*, 1980: 28). Es posible que Tiermes no fuese destruida junto con Numancia por lo que, en el 98 a.C., el conflicto resurgió, hasta la llegada de Tito Didio y la dominación efectiva de la zona a partir del 93 a.C. Ya entre los años 80 y 72 a.C., las guerras sertorianas protagonizaron el panorama peninsular, una época en la que probablemente Tiermes seguía siendo hostil



(Argente *et alii*, 1980: 30). A pesar de todo, al finalizar la guerra tras la muerte de Sertorio, las ciudades afines a él fueron sometidas de manera definitiva.

En el siglo I d.C. Tiermes pasa a pertenecer al convento cluniense, dentro de la circunscripción de la *Tarraconensis* según la distribución administrativa romana. Tiermes adquiere el grado de *municipium* y se constituye como ciudad romana, probablemente, ya a partir de este siglo (Pérez González, *et alii*, 2015b: 251), lo cual conllevó una intensa actividad de construcción de edificios y monumentos, que permitió además un mejor control del área (Caballero y Resino, 2016: 44-45). A pesar de todo, las fuentes no vuelven a hablar sobre Tiermes tras el asesinato, por parte de un termestino, del pretor Lucio Pisón en el año 25 d.C., así como tampoco se refleja un papel destacable de esta ciudad dentro del entramado de vías de comunicación de relevancia en la zona (Pérez González *et alii*, 2015b: 238).

### III-3. HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES

Diversos viajeros y eruditos se acercaron a Tiermes atraídos por sus ruinas visibles, pero las excavaciones no se llevan a cabo hasta las primeras décadas del siglo XX. Estas comienzan con las actuaciones realizadas bajo el mecenazgo del Conde de Romanones, en 1910 (Argente *et alii*, 1980: 41-42). Ya en 1910 y 1911 Sentenach, con financiación del Estado, realiza excavaciones sistemáticas en la zona del foro y, en 1913, Ignacio Calvo continúa esta labor. Entre 1932 y 1933 Blas Taracena reanuda las tareas de excavación (Argente *et alii*, 1980: 42-43), y cabe destacar así mismo las aportaciones de Álvaro D'Ors, de Juan Zozaya en 1971 (Argente *et alii*, 1980: 43), y los trabajos de Teógenes Ortego en los años sesenta, que conllevaron la publicación de la primera guía de Tiermes (1975). Pero será a partir de las actuaciones de José Luis Argente Oliver, desde 1975, cuando se den a conocer la mayor parte de la ciudad y la necrópolis de Carratiermes. Tras su fallecimiento, los trabajos realizados entre 1998 y 2000 siguieron la dinámica del Plan Director aprobado en 1997, que se centraron en el área forense y en labores de conservación y mantenimiento en diversas zonas (Dohijo, 2012-2013: 145-178). Entre 2004 y 2006, Santiago Martínez y Alberto Bescós retoman las tareas de excavación que, entre 2004 y 2006, serán continuadas únicamente por el primero (Pérez González *et alii*, 2008: 51-52). Desde 2007 se vienen realizando trabajos de excavación y de conservación que se integran dentro del proyecto "Tiermes Laboratorio Cultural", con la colaboración de la Universidad de Segovia (I.E. University) y la Universidad de Valladolid (Pérez González *et alii*, 2014a: 524).

### III-4. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La ciudad ocupa una superficie de aproximadamente 25 ha (Argente, 1992b: 9). Se caracteriza por sus construcciones labradas en roca arenisca roja, tanto para los edificios privados como públicos, que se distribuyen en las tres terrazas que conforman el cerro en el que se asienta Tiermes (Argente, 1996: 93). El yacimiento se compone de una serie de espacios entre los que cabe destacar:

#### III-4. 1. Edificios de carácter público y religioso

El foro imperial julio-claudio<sup>3</sup> se constituye como núcleo organizador de la ciudad. En él se situarían el templo de culto imperial (De la Casa *et alii*, 1994: 9-13), la basílica y las *tabernae* de los lados sur y este, así como los pórticos que rodean al foro en sus cuatro lados. Sufre diversas remodelaciones a partir de los siglos II d.C., y III d.C. Ya en el siglo siguiente empieza a producirse un expolio de este conjunto (Pérez González *et alii*, 2015b: 241-243). Destaca por la utilización de piedra local para la construcción de sus edificios (Pérez González *et alii*, 2014b: 832-835).

En segundo lugar, se encuentra el llamado “edificio público número uno” (Argente *et alii*, 1980: 185), al sureste de la ciudad. Fue construido por la población indígena, pero se utilizó también en época romana. Cuenta con un graderío, que se adapta a las irregularidades del terreno, pero su función se desconoce. También existe otra estructura de este tipo en la ladera noroccidental de la ciudad, excavado en la roca, si bien es difícil su identificación como cávea de un teatro (Argente y Díaz, 1996: 115).

Al norte del conjunto rupestre del sur, en la zona meridional del yacimiento, se sitúan unos restos identificados como termas (Argente y Díaz, 1996: 101) y, aunque no son muchos los datos acerca de esta construcción, su uso se puede fechar entre finales del I d.C. y en el siglo II d.C. (Pérez González *et alii*, 2015b: 244). A esto hay que sumar la presencia de un posible complejo termal al noroeste del foro, de finales del siglo I d.C. (Pérez González *et alii*, 2015b: 244-245).

---

<sup>3</sup> Probablemente comenzó a edificarse desde mediados del siglo I d.C., si bien se aprecia una mayor monumentalidad a partir del reinado de Claudio (Pérez González *et alii*, 2015: 241).

### **III-4. 2. Arquitectura defensiva**

Son varios los accesos a la ciudad. La “Puerta del Sol”, al sureste, está excavada en la roca y cuenta con un pasillo de 40 m de largo y 2,50 de anchura (Argente y Díaz, 1996: 94). También excavada en la roca está la “Puerta del Oeste” en la zona occidental, destinada al paso de personas exclusivamente. Está formada por un pasillo con dos tramos que permiten la unión entre las tres terrazas del cerro donde se encuentra la ciudad (Argente y Díaz, 1996: 113). A estas dos, además, hay que sumar la Puerta Norte, en la segunda terraza. Esta está igualmente excavada en la roca, pero desaparece con la construcción de la muralla en época bajoimperial, que anula este acceso (Argente y Díaz, 1996: 117).

La muralla bajoimperial, por su parte, se edificaría en la segunda mitad del siglo III d.C., tal vez sobre alguna construcción anterior (Pérez González *et alii*, 2015b: 248). Argente Oliver, durante su excavación en el área de las “Casas de Taracena”, descubrió restos de esta muralla, que contaría con cuatro metros de ancho, sillares de piedra arenisca, y un relleno de piedras y argamasa (Argente, 1996: 156).

### **III-4. 3. Edificios domésticos**

Al margen del conjunto rupestre del sur, la “Casa del Acueducto” y las “Casas de Taracena”, que se describirán más adelante, cabe mencionar otras construcciones domésticas.

Por un lado, al oeste del foro, existen una serie de manzanas con viviendas que datan del siglo I d.C. Sufren remodelaciones entre el siglo II d.C. y el Bajo Imperio, cuando finalmente se abandonan (Pérez González *et alii*, 2015b: 243-244).

Otro conjunto localizado son las viviendas del barrio del norte, en uso desde la segunda mitad del siglo I d.C. y hasta la segunda mitad del siglo II d.C. (Pérez González *et alii*, 2015b: 247). Además, al oeste de las “Casas de Taracena”, se encuentra la conocida como “Casa de las Hornacinas”, por contar en sus muros con cuatro alacenas excavadas en la roca (Argente y Díaz, 1996: 102).

### **III-4. 4. Espacios funerarios**

Se destacarán más adelante la necrópolis medieval rupestre y la de la ermita. Al margen de estas se encuentra el cementerio celtíbero de Carratiermes, situado al lado del río Manzanares, a unos 900 metros al este de la ciudad, con una extensión de entre 35.000 y 40.000 metros cuadrados (Argente *et alii*, 2000: 19). Este cementerio de origen celtibérico se seguirá

utilizando hasta finales del siglo I d.C. o principios del II d.C., para rituales de incineración. Además, hay que tener en cuenta que no se tiene constancia de la existencia de una necrópolis durante la época de auge de la ciudad en época romana (Pérez González *et alii*, 2015b: 249).

#### **III-4. 5. Construcciones en las que se han localizado los materiales objeto de este estudio**

A continuación, se definen los conjuntos y edificios en los cuales han aparecido las cerámicas de paredes finas que se estudiarán en este trabajo.

El *Castellum Aquae*, se encuentra en la segunda terraza del yacimiento, al Oeste de la ermita. Se trata de un edificio rectangular de muros reforzados con sillares de toba, que contaría con un depósito de recogida y almacenamiento del agua<sup>4</sup> para proveer a la ciudad (Argente y Díaz, 1996: 129-130).

El **Acueducto** constituye la obra hidráulica más importante, que abastece a la ciudad con el agua que toma del río Pedro. No se conoce su trazado completo, pero su recorrido se adaptaría a las irregularidades del terreno hasta llegar a la ciudad desde la fuente de la que recoge el agua. Se divide en dos tramos al llegar a la Puerta del Oeste: el ramal sur y el ramal norte. Ambos están excavados en la propia roca, y son esenciales para el abastecimiento urbano en las zonas meridional y septentrional. Fueron construidos probablemente al mismo tiempo, o antes, que el conjunto del foro (Pérez González *et alii*, 2015b: 245).

El **Canal Norte del Acueducto** se encuentra próximo a la Puerta del Oeste y presenta restos arquitectónicos cerca del *Castellum Aquae*, es decir, dentro de la zona urbana del yacimiento. Las estructuras que lo conforman abarcan un arco cronológico que va desde mediados-finales del siglo I a.C., hasta la época visigoda (Argente y Díaz, 1996: 112). La campaña de 1996 se centra, entre otros, en los sectores XII, XIII, XIV, XVII y XVIII (Argente, 1996: 21). Por otro lado, en las tareas de excavación de 1998, al oeste de esta zona, se excava la estancia 23 y un sótano rupestre (estancia 39), el cual fue atravesado por el canal “en la segunda remodelación integral del área” (Dohijo, 2012-1013: 150) y, sobre éste, dos suelos (uno de téglas y otro de teja y calizas).

La vivienda privada denominado como la “**Casa del Acueducto**”, la primera de este tipo que se constata en Tiermes en su totalidad (Argente y Díaz, 1994: 62), se encuentra al sur

---

<sup>4</sup> O bien los canales de los muros perimetrales realizarían esta función (Argente y Díaz, 1996: 130).

del conjunto, en la segunda terraza del cerro y al lado del acueducto. Se trata de un edificio privado de unos 1.800 metros cuadrados, y excavado por entero (campañas de 1979 a 1986). Cuenta con 35 habitaciones que se adaptan al trazado irregular de la roca sobre la que se construye (Argente, 1996: 119). De este modo, se desarrolla aquí una solución arquitectónica que se constituye teniendo en cuenta dos sistemas: por un lado, la arquitectura rupestre sobre la roca arenisca, que proporciona un firme suelo y, por otro, la técnica constructiva innovadora introducida tras la conquista, que usa la misma roca para la cimentación de los muros y otros elementos, como las escaleras que salvan los diferentes niveles entre las habitaciones (Argente y Díaz, 1994: 235). Este edificio comienza a construirse hacia mediados del siglo I d.C., y se abandonaría a partir del siglo V d.C. (Argente y Díaz, 1994: 235). Los diversos materiales hallados corresponden a dos grupos que abarcan los siglos I y II d.C. y la época bajoimperial respectivamente, con ausencia de restos pertenecientes al siglo III d.C. Algunas de estas habitaciones se volverían a utilizar en los siglos IV y V d.C., pero a partir de estos momentos se produce su progresivo abandono (Pérez González *et alii*, 2015b: 246). Además, anejos a la “Casa del Acueducto” se localizan también grupos de estancias que parecen tener una funcionalidad de carácter industrial. Por su parte, en la campaña de 1982 se excavaron las habitaciones VIII, X, XI, XII, XIII, XIV, XV y XVI, así como parte del *impluvium* (Argente y Díaz, 1994: 23-25).



El **Conjunto Rupestre del Sur**, en la parte meridional de la ciudad de Tiermes, cuenta con una serie de edificaciones estudiadas en los años treinta por Blas Taracena<sup>5</sup>. Constituyen un buen ejemplo de la conjunción entre la arquitectura rupestre que utiliza la piedra arenisca natural del terreno, y la novedad arquitectónica traída por los romanos. Se trata de viviendas de dos plantas excavadas en la roca, con indicios de uso hasta finales del siglo II o principios del siglo III d.C. (Pérez González *et alii*, 2015b: 247). En 1992 se excavan en la zona sureste 11 habitaciones y los dos pasillos que las concentran. La habitación 1 proporcionó un conjunto de monedas que abarcan entre el siglo I y III d.C. En cuanto al material cerámico, este generalmente se sitúa en época altoimperial (Argente, 1992: 15). En 1993 las excavaciones se centraron en las estancias 6, 9 y 12. No hay más datos acerca de la procedencia de elementos cerámicos, a parte de la TSG en el relleno del suelo situado al sur, fuera de las estancias (Argente, 1993: 12). Por otro lado, en 1995 se excava en las catas F8, D8, C7, F6 y F7, en las habitaciones y en el patio del complejo altoimperial (Argente, 1995: 12).

La **necrópolis medieval de la ermita** está excavada desde 1975 y cuenta con más de 200 tumbas. Se localiza en los límites Este y Oeste de la Ermita de Nuestra Señora de Tiermes, asentada sobre restos de época romana. Al margen de los hallazgos de época medieval, en estas zonas se han encontrado también los restos de una vía empedrada romana y, bajo las tumbas localizadas al lado del pórtico, se descubrió una estructura rupestre con materiales cerámicos que datan del período altoimperial -mediados del siglo I y finales del siglo II d.C.- (Argente y Díaz, 1996: 151-155). En la campaña de 1979 se excava, entre otros, en el sector C/D, en la fachada este de la ermita, en torno al ábside. Se trata de una zona que cuenta con un suelo uniforme y desnivel hacia los lados este y sur (Argente, 1984: 358). El material romano aparecido está fuera de contexto y, por tanto, no es posible la datación cronológica para este conjunto, pero aparecen restos de una calzada romana dentro de la necrópolis (Argente, 1984: 398). Las excavaciones de 1984, por su parte, se centraron en el área al suroeste de la ermita y en la zona del ábside. Este año, en la parte suroccidental, se excavó una estancia de 4,18 m (lado W), 4,25 m (E), 4,31 m (S), perteneciente a un edificio destruido tal vez debido a su abandono, pero que contaba con restos de pinturas murales. El material de esta estancia puede datarse en el Alto Imperio, y su abandono se produciría hacia finales del siglo II o principios del III d.C. (De la Casa *et alii*, 1994: 88). La excavación de la parte del ábside, por otro lado,

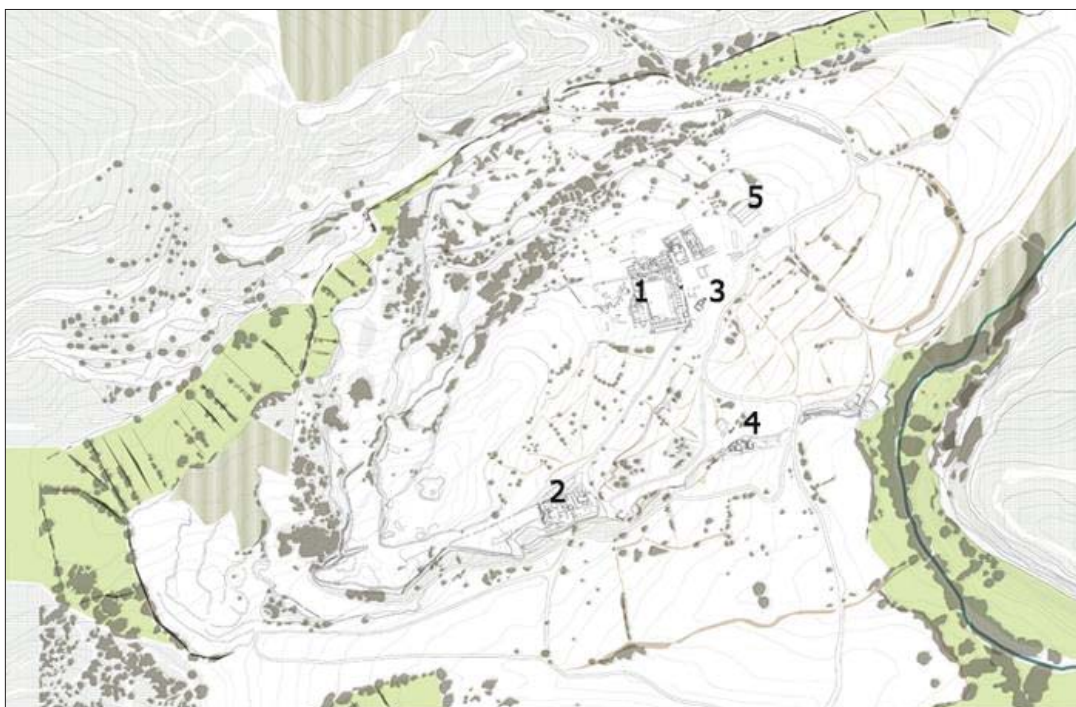
---

<sup>5</sup> De ahí su denominación popular como “Casas de Taracena”.



dio como resultado la exhumación de 35 tumbas y algunos fragmentos de muro de época romana (altoimperial). La cerámica común hallada se situaría entre los siglos I-III d.C. (De la Casa *et alii*, 1994: 90).

La **necrópolis rupestre** se sitúa junto al río Manzanares, a 500 metros de la ermita. Consta de 40 enterramientos pertenecientes a finales del siglo VIII y principios del X d.C., si bien E. Dohijo remonta esta cronología hasta el siglo VI d.C. (Dohijo, 2001: 115-123). De ellos se conservan las tumbas excavadas en la roca, pero no los restos óseos. Cabe distinguir la presencia de una cantera romana, entre cuyos materiales destaca un vaso de vidrio fechado en el siglo II d.C. (Argente y Díaz, 1996: 158-159). Al ser una zona cercana al río, los materiales han sufrido una gran alteración, e incluso una pérdida del barniz en el caso de la *terra sigillata* (De la Casa *et alii*, 1994: 69). Así, los materiales se encuentran en niveles que no ofrecen un contexto que pueda permitir una mejor identificación cronológica, amén de una mezcla de elementos tanto romanos como visigodos (De la Casa, *et alii*, 1994: 69).



Plano del yacimiento de Tiermes con las zonas en las que han aparecido las cerámicas de paredes finas estudiadas en este trabajo: 1. Foro; 2. "Casa del Acueducto"; 3. *Castellum Aquae* y Canal norte del Acueducto; 4. Conjunto rupestre del sur; 5. Zona de la necrópolis de la ermita y de la necrópolis rupestre.  
Imagen de elaboración propia a partir del plano recogido en <http://cargocollective.com/labpap/Arquitectura-Romana-en-el-Paisaje-Oriental-de-CyL>

## IV. LA CERÁMICA DE PAREDES FINAS: ASPECTOS GENERALES

### IV-1. DEFINICIÓN

El término “paredes finas” proviene del italiano *parete sottile*, acuñado por Lamboglia en los años cuarenta del siglo XX (Lamboglia, 1943). Se generaliza a partir de entonces para aquellas cerámicas con paredes de entre 0.5 y 5 mm. de grosor, si bien la mayoría tienen alrededor de 2 y 2.5 mm (Mayet, 1975: 3-7). Sin embargo, no es esta la única característica que permite distinguir a estas producciones. Hay que considerar también su función y calidad, por lo cual son englobadas en el grupo de las “cerámicas de lujo”, dentro del servicio de mesa. Se las identifica como *vasa potoria*, es decir, vasos para beber. Son de pequeñas dimensiones y con formas que varían entre copas, tazas, cuencos y cubiletes. Estos recipientes son fabricados a torno rápido, y cuentan con pastas muy depuradas, de aspecto homogéneo (Mínguez, 2005: 336).

Al principio las cerámicas de paredes finas se diferencian por el alisado o incluso pulido de sus paredes y, a partir de la época augústeo-tiberiana, por el tratamiento de estas a través de un engobe, que puede ser tanto exterior como interior. Este engobe de carácter arcilloso debe contar con la “densidad y viscosidad” adecuadas para dotar a la cerámica de un fino recubrimiento aplicado que puede ser de diferentes tonalidades, a veces dotando a la pieza de un brillo metálico (Cuomo, 2007: 305-307; Mínguez, 2005: 336-337). A esto hay que añadir también una serie de decoraciones que suelen aparecer en este tipo de cerámicas, aunque no de manera exclusiva: burilada, a la barbotina, arenosa, o con impresiones digitales (Mínguez, 2005: 319-325). Así, la denominación de “paredes finas” puede no ser muy correcta, pero hay que tener en cuenta lo arraigada que está y lo cómodo que resulta para diferenciar a estas producciones (Mínguez, 2005: 321; Mayet, 1980: 201).

Este tipo de vasos para beber surgen en la Toscana en el siglo II a.C. (López Mullor, 2013: 149), y tienen su origen en la imitación de recipientes metálicos cuyo grosor, e incluso brillo, intentan reproducir. Diversas culturas tendrán su influencia en la producción de estas formas y decoraciones, también en el caso de la península Ibérica (Mínguez, 2005: 340-342).

Italia fue el principal centro productor para estas cerámicas, pero con el tiempo su elaboración en otros lugares fuera del marco italiano se hizo necesaria por el menor coste de transporte, sobre todo a partir de la época de Tiberio y Claudio (Mínguez, 1991: 61). El arco



cronológico que se debe considerar para su producción se encontraría en el siglo II a.C., y hasta finales del siglo I a.C.<sup>6</sup>

#### IV-2. ESTUDIOS DE PAREDES FINAS

No es sino hasta hace unas décadas cuando se han multiplicado las obras dedicadas a estas cerámicas, en parte debido a su fragilidad y a la dificultad para encontrar recipientes completos de este tipo en las excavaciones arqueológicas. Desde 1938, N. Lamboglia realizó una importante tarea de estudio de las paredes finas a partir del análisis de los materiales de *Albintimilium* (Ventimiglia, Italia), para los cuales aporta una base estratigráfica que permite establecer su cronología (1950). Ya en las décadas de 1950 y 1960, empezó a conocerse la ubicación de diferentes alfares cerámicos de paredes finas y, partir de entonces, numerosos trabajos han incluido entre los materiales de sus excavaciones el análisis de las paredes finas encontradas, entre los que cabe mencionar los de Ostia, Magdalensberg, o Usk (Mínguez, 2005: 323). Ya dentro del ámbito monográfico, resulta pionero el trabajo de Marabini Moeus acerca de las cerámicas de paredes finas de Cosa (1973). En su estudio, la autora ofrece un análisis de estas cerámicas, que al contar con una base estratigráfica que permite precisar su datación, abarcando así mismo una producción que se extiende desde el período republicano hasta el reinado de Nerón, lo que le permite observar también la variación en los gustos en cuanto a formas, decoraciones y pigmentos, considerando igualmente las influencias culturales (Marabini, 1973; Mínguez, 2005: 324). Así mismo, destaca como estudio general la obra de A. Ricci, que sólo establece dos tipos (cubiletes y copas), cada uno con diversas formas asociadas que permiten añadir otras nuevas. Además, esta obra es interesante por su tipología, basada en las decoraciones de las piezas, pero de ello resulta que las formas quedan separadas de sus decoraciones (Ricci, 1985; Mínguez, 2005: 324-325).

En cuanto a la península Ibérica, la obra que ha marcado el estudio sobre las cerámicas de paredes finas ha sido el minucioso análisis y catálogo elaborado por F. Mayet (1975), quien se centra especialmente en las Islas Baleares, Mérida, la Bética y Sagunto -si bien en este último no se ha demostrado, hasta la fecha, la existencia de un taller de fabricación de paredes finas (Mínguez, 2005: 367-378). En su trabajo, F. Mayet ordena las diferentes categorías de formas según la producción –“con una pasta, modo de cocción y de decoración características”- y su

---

<sup>6</sup> Si bien hay que tener en cuenta que algunas formas, como la Marabini LXVIII, pudieron llegar hasta los siglos II o III d.C. (López Mullor, 1990: 478).

situación geográfica, teniendo en cuenta que muchos de los talleres no se conocen (Mayet, 1975: 23), o han sido descubiertos después de su publicación. Su gran importancia radica en la abundante cantidad de formas que recoge, y en el hecho de que cada una vaya acompañada de una descripción basada en los ejemplares conocidos en la península (Mayet, 1975). Sin embargo, conforme ha ido avanzando la investigación, los límites de esta obra de referencia se han ido mostrando evidentes. Mayet analiza en su estudio una selección de materiales de manera aleatoria y sin un contexto estratigráfico claro, por lo que las dataciones no resultan concluyentes, amén de olvidar talleres locales como el de Rubielos de Mora (Teruel) (Mínguez, 2005:328-329). Además, no realiza análisis de las pastas, sino que fundamenta su catálogo en función de las formas y decoraciones (Mínguez, 1991: 29-32). A pesar de todo, respecto a la bibliografía anterior, Mayet sigue siendo punto de referencia. A partir de su obra, numerosas son las investigaciones y publicaciones sobre las cerámicas de paredes finas que vienen a completar el panorama peninsular a este respecto.

La cuestión de las cerámicas de paredes finas en Tiermes se tratará más adelante, pero hay que tener en cuenta el marco geográfico de la ciudad y sus comunicaciones dentro del entramado viario romano, como punto de partida para entender las diversas influencias y relaciones con otros ámbitos en lo que respecta a este grupo cerámico. De este modo, Soria se ve recorrida, por un lado, por la calzada que unía *Caesaraugusta* y *Asturica Augusta* y, por otro, por la vía que desde *Caesaraugusta* llegaba a *Emerita Augusta* (Argente y Díaz, 1996: 48). Además de estos recorridos principales, para Tiermes durante el Alto Imperio destaca la vía *Termes – Segovia*, que atravesaba el Sistema Central, posiblemente de origen celtibérico (Argente, Díaz y Bescós, 2000: 27). A ella se suma la vía que, partiendo de *Uxama* hacia el sur, atravesaba el Duero hasta llegar a Tiermes, y que seguiría su recorrido hasta llegar a *Segontia* (Argente, Díaz y Bescós, 2000: 28-29). Así, Tiermes se engloba dentro de este contexto comercial y de comunicaciones con el valle del Duero y, en función especialmente de la cerámica de mesa encontrada en este yacimiento, se puede concretar así mismo un importante contacto con la zona del valle del Ebro (Romero, 2015).

El marco de producción y recepción de cerámicas de mesa en este contexto meseteño ha sido estudiado por M<sup>a</sup> V. Romero Carnicero (2015 y Romero y Carretero, 2014). Al margen de la *terra sigillata*, que es “la primera incursión en el panorama cerámico del Alto Duero” (Romero, 2013: 338), el análisis de las cerámicas de paredes finas halladas en *Uxama*, *Numantia* y *Termes* en época altoimperial, permite establecer la entrada de estos recipientes no



### **IV-3. LAS PRODUCCIONES DE PAREDES FINAS EN EL NORTE PENINSULAR**

Se han dejado fuera, conscientemente, otras áreas (la Bética y *Lusitania*) en las que hubo importantes talleres, ya que sabemos con seguridad que sus productos no llegaron a Tiermes.

#### **IV-3. 1. El cuadrante noroccidental**

Trasladando el foco al marco del noroeste peninsular (Martín Hernández, 2008a), las cerámicas romanas de paredes finas aparecidas en León parecen constatar la existencia de un centro productor de carácter local, si bien su enorme parecido con los vasos elaborados en Melgar de Tera, aunque diferenciados a partir de la menor temperatura de cocción en el caso de las cerámicas leonesas, ha determinado su clasificación como “tipo Melgar” (Martín Hernández y Rodríguez Martín, 2008: 400). Pero más importante que el de León, será el alfar de *Asturica Augusta* (Astorga, León), que iniciaría su actividad a mediados-finales del siglo I d.C., abarcando probablemente hasta el siglo II d.C., y cuyos productos se extenderían más allá del ámbito local, llegando también a zonas como Zamora o la cornisa cantábrica (Carro y Mínguez, 2003: 294). El comercio de paredes finas procedentes de territorio itálico y gálico a esta ciudad sería intenso entre la época augustea y hasta los reinados de Claudio y Nerón, cuando esta actividad de importación cese y se multipliquen los talleres de carácter local, especialmente el alfar de Melgar de Tera (Zamora) (Morillo y Tafalla, 2003: 124-129), al cual se adscriben un tipo de cubiletes ovoides entre los que se establecen tres formas (Carro y Mínguez, 2003: 292-293). A ello se viene a añadir, además, la presencia de materiales procedentes del valle del Ebro, como en el caso de algunos vasos de las formas Mayet XII y XXXVI que se detectan en este contexto, y que han aparecido en el vertedero de “Las Lolos” (Astorga, León), lo cual representa las influencias de este ámbito del valle del Ebro (Carro y Mínguez, 2003: 285-289).

El alfar de cerámica de paredes finas que mejor se conoce y el más importante para esta región, es el de Melgar de Tera en Zamora, el cual desarrolla su actividad desde la segunda mitad del siglo I d.C. (Mínguez, 2005: 357), y posiblemente hasta mediados del siglo II d.C. (Martín Hernández y Rodríguez Martín, 2008b: 398). Son dos formas de cubiletes ovoides las que se constatan para este taller: la forma I, de borde corto y vuelto hacia afuera, y la forma II, muy similar, salvo por el abombamiento en el hombro. La decoración es variada, a base de incisiones, depresiones y barbotina, sobre todo con motivos vegetales (Gimeno, 1990: 589-598;

Mínguez, 2005: 357). Las cerámicas procedentes de este taller tienen una amplia distribución en el cuadrante noroccidental, tal y como lo constatan yacimientos como Huerña, Petavonium, Astorga o León (Carretero, 2000: 537-540). Es esencial el trabajo de S. Carretero Vaquero (2000) en Rosinos de Vidriales (Zamora), el núcleo militar del *ala II Flavia Hispanorum civium Romanorum*, cercano al propio taller de Melgar de Tera. Este autor añade a las dos formas descritas otras variantes, y realiza un minucioso estudio de las decoraciones, lo que viene a completar mejor el panorama cerámico de dicho centro de producción (Carretero, 2000: 452-536). Cabe destacar, así mismo, un tipo de decoraciones aplicadas en estos recipientes de tipo Melgar, los llamados “vasos de caras”, de entre los cuales destacan los hallados en León, por estar asociados a una estratigrafía que permite definir su cronología (Martín Hernández, 2008b: 154-158). En algunos casos se trataría probablemente de divinidades, debido a la presencia de elementos como el caduceo (Mínguez, 2005: 358). Por último, merece la pena mencionar la presencia de un taller vinculado al campamento militar de la *legio IIII Macedonica* en Herrera de Pisuerga (Palencia), en el que se ha identificado especialmente la elaboración de la forma Mayet XXXIII, si bien se trataría de una fabricación limitada a un ámbito local (Martín Hernández y Rodríguez Martín, 2008: 398-400; Mínguez, 2005: 359-360).

#### **IV-3. 2. La Rioja y Navarra**

El alfar más relevante es el de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja), excavado sistemáticamente desde 1984 (González Blanco, 1997: 12-13), y que destaca por la fabricación de cerámica común, engobada, material de construcción, paredes finas (especialmente la forma Unzu 3) y vidrio. Se ha planteado su existencia, sin datos reales, en el siglo I a.C., a partir de la presencia militar y su necesidad para elaborar el material de construcción con el fin de erigir la ciudad de Calahorra (González Blanco *et alii*, 1999: 17). Su actividad se desarrolla sobre todo a partir de Tiberio y hasta la segunda mitad del siglo I d.C. (Mínguez, 2005: 361). Se encuentran en este taller las formas Mayet XXXIV, XXXVII, XXXVIII, XLIII y XLV, pero destacan por su decoración a molde un tipo de tazas, de la forma Mayet XXXVII, de gran calidad con representaciones vegetales, animales y humanas, firmadas por *Gaius Valerius Verdullus* (Mínguez, 2005: 361), quien debió desarrollar su trabajo en la segunda mitad del siglo I d.C. (González Blanco *et alii*, 1999: 17). Sin embargo, hay que añadir la presencia de un depósito de materiales con fragmentos de molde de *terra sigillata*, cerámicas con defectos de cocción y otros elementos (Cinca *et alii*, 2009: 174-178; Cinca, 2014: 72-88), que finalmente han demostrado la existencia de varios alfares cerámicos de paredes finas en las afueras de la propia

Calahorra, si bien no se ha localizado su ubicación exacta (Cinca, 2014: 89-92; Cinca y Velaza, 2007). A todo ello habría que añadir, además, la existencia constatada del taller de *Tritium Magallum*, en La Rioja, un importante centro de producción de *terra sigillata* de calidad, que comercializó sus productos ampliamente dentro de la Península, y con cierta extensión fuera de ella (Mínguez Morales, 2015: 631). En cuanto a Navarra, son dos los talleres de paredes finas que se conocen. Por un lado, el de El Coscojal (Traibuenas, Navarra), cuya actividad se centraría a mediados del siglo I d.C. y principios del II d.C. (Mínguez, 2012: 87-90). Por otro lado, se recogen en Quilinta (Viana, Navarra), un par de fragmentos de molde para paredes finas, uno de ellos con el sello de *Valerius Verdullus* (Mínguez, 2008: 192)

### IV-3. 3. Aragón

Destaca el de Rubielos de Mora (Teruel), fabricó cerámica común y, sobre todo, de paredes finas, entre las que destaca la forma Mayet XXXIV o “cáscara de huevo” (Mínguez, 2012: 84-85). Su cronología se sitúa generalmente en el siglo I d.C., quizás con un auge destacable durante la época flavia (Peñil, Lamalfa y Fernández Ibáñez, 1985-1986: 197). Ya en la provincia de Zaragoza, se encuentra el alfar de Tarazona, descubierto en 1982, aunque parece el depósito secundario de un taller cerámico. Se elaboraron en todo caso lucernas, cerámica común y engobada lisa y pintada, pero destacan en número las paredes finas (Aguarod y Amaré, 1987: 841-846; Aguarod, 2017:25), con tres formas diferentes que se corresponden a las Unzu 3, 7 y 8 respectivamente, así como algunas Mayet XXXVIII. Estas producciones se difundirían en un ámbito local del valle medio del Ebro y el alto Duero, con una cronología que se situaría, al menos, en la primera mitad del siglo I d.C. (Aguarod y Amaré, 1987: 847). En la propia *Caesaraugusta* (Zaragoza) se localiza la presencia de un nivel de relleno con restos de desecho un taller. Entre otras, se cuenta con cerámicas comunes, engobadas y de paredes finas asociadas a estos vertidos (Aguarod *et alii*, 1999: 79). La actividad de este alfar se sitúa a finales del siglo I d.C. y principios del II d.C. (Mínguez, 2012: 90).

Cabe incidir en este contexto, en el yacimiento de la *colonia Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza), situado en el valle medio del Ebro, al lado del cauce de dicho río (Mínguez, 2015: 632). Este emplazamiento cuenta con ejemplares procedentes del ámbito catalán y riojano (Mínguez, 1998: 349-350), sobre todo con interesantes ejemplares firmados por *Valerius Verdullus*, realizados a molde y con decoraciones que muestran temas muy variados, desde motivos vegetales y animales hasta representaciones de las *Saturnalia* o *ludi circenses* y *munera*



(Mínguez, 2015: 642-643). Estos se adscriben al taller riojano de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja), con una cronología se podría remontarse a mediados del siglo I d.C. o comienzos del reinado de Nerón (Mínguez, 1998: 343). También del área riojana proceden dos tipos de producciones de paredes finas que se distribuyen hacia Aragón a través del valle del Ebro. Se trata, por un lado, de los vasos Unzu 3 y 8, caracterizados por contar con una decoración realizada a la barbotina de color blanco. No existen pruebas definitivas acerca de su fabricación en el alfar de La Maja (Luezas, 1995: 161), pero su presencia se hace también patente en *Augusta Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza), donde aparece asociada a una Mayet XXXVI, en *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) y en *Caesaraugusta* (Mínguez, 2015: 633-637). En segundo lugar, se hallan una serie de vasos bitroncocónicos con carena y cuello alto vuelto hacia afuera, con una decoración incisa que imita los recipientes realizados en cestería. Estos se encuentran en el área riojana y aragonesa, pero existe también un ejemplar procedente de La Palomera, en León (Mínguez, 2015: 639-640).

A parte de los alfares de *Caesaraugusta* y el de Rubielos de Mora (Teruel), J. A. Mínguez propone la existencia de otro posible centro productor de las formas Mayet XVIII, XXXV, XXXVI, XXXVII y XL en esta zona (Mínguez, 2012: 93). Destaca la excepcionalidad con la que aparece la forma Mayet XXXIV en *Celsa*, cuyo origen bético es difícil de asegurar (Mínguez, 1998:349-350), y que aparece en gran cantidad en esta zona del valle del Ebro. A esto se suma además la particularidad de la identificada como pasta Celsa 18, cuya procedencia se sitúa en el valle medio del Ebro, y que también se constata en El Palao (Alcañiz, Teruel), lo que parece reafirmar esta hipótesis. Este posible taller contaría con una cronología situada entre los reinados de Tiberio y Claudio-Nerón, y el período flavio (Mínguez, 2003: 122).

#### **IV-4. 4. Cataluña**

Aquí sólo se ha podido constatar la presencia de alfar de Llafranc (Palafrugell, Gerona), activo desde principios del siglo I d.C. y hasta la segunda mitad del III d.C., si bien las cerámicas de paredes finas no son su producción principal, ya que sólo destacan un cubilete de “cuello estrangulado [...] y el labio abierto hacia el exterior”, así como un tipo de cuenco “de paredes curvas y abiertas y labio engrosado” (Nolla, Canes y Rocas, 1982: 164). Sin embargo, es lógico pensar en la existencia de más centros productores de paredes finas en Cataluña. Mayet propuso para esta zona la elaboración de las formas XVIII y XIX por su dispersión regional (Mayet, 1975: 55), quizás procedentes de un taller de Tarraco o su zona limítrofe (López Mullor, 1986:

61). Según López Mullor, cabría adscribir así mismo las Mayet I, I-A y II, como imitaciones de recipientes importados de centros productores indígenas de cerámica gris y oxidante ibérica (Mínguez, 2005: 366). A estas se añaden además las nuevas formas establecidas por este autor, la LIV, LV y LVI, con una cronología que se situaría a finales del siglo I d.C., entre los reinados de Tiberio y Nerón, y el período augústeo correspondientemente (López Mullor, 1986: 64). Estas dos últimas, además, provendrían del área de Tarragona. En cuanto a la variante LVIB de paredes ovoides y labio oblicuo, que presenta decoración a ruedecilla, podría provenir de un centro situado en Villaseca, donde también se producirían las Mayet XXXIII, XXXV y XXXVII (López Mullor, 2013: 186-187). También a estas nuevas formas se añadiría la LXIV, fechada en la primera mitad del siglo I d.C., si bien son pocos los ejemplares con los que se cuenta (López Mullor, 2013: 187). Por último, cabe mencionar la atribución que realiza Carne Puerta, según su análisis de las cerámicas de paredes finas de *Baetulo* (Badalona, Barcelona), de las formas Mayet III, XIV y XXI a un origen catalán (Puerta, 1989b: 19-29, y Mínguez, 2005: 367).

## **V. ESTUDIO DE LAS PAREDES FINAS DE TIERMES**

### **V-1. POSIBLE PRODUCCIÓN LOCAL DE PAREDES FINAS**

El hallazgo de algunos fragmentos de molde de *terra sigillata*, en la zona norte de la muralla y en torno a la ermita, confirman la existencia de un taller cerámico ubicado a las afueras de la ciudad. Se ha fechado entre la segunda mitad del siglo I y la primera mitad del siglo II d.C., y estaría dedicado al abastecimiento en un ámbito local (Fernández, 1983: 21-30; De la Casa y Terés, 1984, pp.363-369). Existen también evidencias de la existencia de otro posible alfar en un área al exterior de las “Casas de Taracena”; fue excavado en las campañas de 1992 y 1993 (Argente *et alii*, 1992: 60-69 y 1993: 13-14).

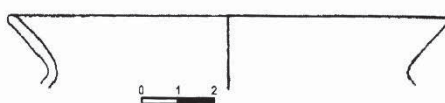
Así mismo, se registran datos de un área artesanal y comercial al norte del foro, que sería sustituida a partir de la época de Nerón por edificios de carácter público y religioso. De ese alfar sólo queda una fosa rellena con una importante cantidad de fragmentos cerámicos, especialmente de *terra sigillata*, cerámica pintada hispanorromana, y cerámica engobada (Diosono, 2010: 364-365). Esta última contaría con un engobe tanto en la superficie exterior de los recipientes como en la parte interna del labio (Diosono, 2010: 365-366). Se destacan aquí este tipo de cerámicas ya que algunas de las que menciona F. Diosono en su artículo se corresponden con formas de paredes finas.



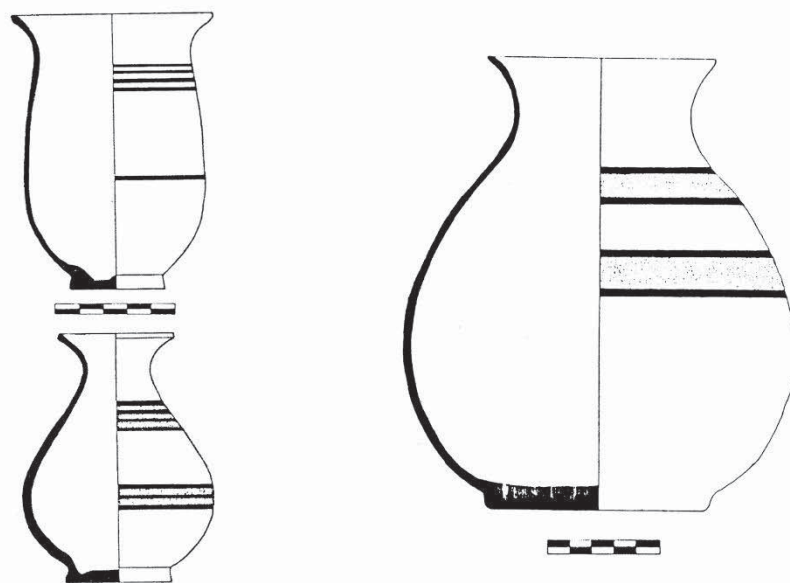
La llamada “forma 1” (2010: 373, fig.11), se identifica con la Abascal 13 (Abascal, 1986: 73) Se trata de un tipo de jarra carenada, con el cuello cilíndrico y vuelto hacia el interior, muy desarrollado, con dos asas acanaladas que parten de la carena y llegan hasta la mitad del cuello, además de un pie anular. Cuentan con decoración pintada (2010: 366). Se corresponde con la forma Mayet XI, y tiene paralelos con hallazgos de *Arcobriga*, *Numantia* y *Segobriga*. Se data en la primera mitad del siglo I d.C. (Abascal, 1986:73). Es necesario tener en cuenta la presencia de este tipo de jarras en el taller de Tarazona (Zaragoza) (Amaré, 1984: 127, lám X, nº 8 y 9). F. Diosono indica que sólo se ha localizado un ejemplar idéntico al termestino en *Numantia*, que permitiría fecharlo en el siglo I d.C., y que por su decoración podría relacionarse más bien con las cerámicas “barnizadas” de Navarra, o incluso con la *terra sigillata* (Romero y Romero, 1978: 398-399 y fig. 1).



La forma 5 se corresponde con un vaso que se relaciona con la Abascal 46 (2010: 366 y 374, fig. 17). J. M. Abascal se refiere a ella con el nombre de “búcaro” (1986: 212-213). Se localizan este tipo de recipientes en Orense, León y *Bracara Augusta* (Braga, Portugal), y se fechan en el siglo IV d.C. (Abascal, 1986: 212-213, figs. 160 y 161, nº 827, 828, 832 y 833). Por su parte, las formas 4 y 7 no presentan paralelos con este tipo de cerámica pintada (Diosono, 2010: 366 y figs. 16 y 19). La primera de ellas es un vaso globular con el borde hacia afuera, que recuerda a la Mayet XLV y la segunda es un vaso hemisférico de paredes globulares.



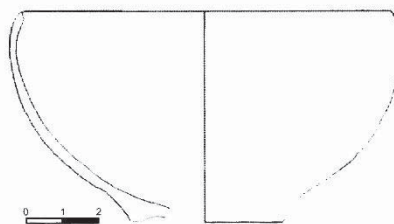
Forma 5 según F. Diosono (2010: 374, fig. 17)



Forma Abascal 43 (1986: fig. 160, nº 827 y 828; fig. 161, 832)



Forma 4 según F. Diosono (2010: fig. 16, 374)



Forma 7 según F. Diosono (2010: fig.19, 347)

En líneas generales se observa en el horno termestino una producción de cerámica pintada y engobada que se desarrolla entre la segunda mitad del siglo I y principios del II d.C., y que combina la tradición indígena y la romana.

## **V-2. LAS PAREDES FINAS DE TIERMES EN LA BIBLIOGRAFÍA**

El conocimiento de las cerámicas de paredes finas en Tiermes se ha limitado hasta ahora al análisis de determinadas piezas aparecidas durante las excavaciones, pero no existen estudios pormenorizados al respecto.

Aquellas piezas de mayor interés han sido objeto de interés en un artículo de M<sup>a</sup>. V. Romero (2015), en el cual se describen algunos vasos que esta autora adscribe a la forma Mayet XL: “Con pared en unos casos de tendencia cilíndrica y en otros globular u ovoide, todos ellos se rematan en un borde ligeramente vuelto hacia el exterior”, y “decorados a la barbotina, preferentemente con bastoncillos verticales, que van recubiertos de un engobe de color marrón

aunque de tonalidad variable”, unos vasos que además se relacionan con otros aparecidos en Tarazona (Romero, 2015: 343). Esta autora y S. Carretero destacan en otro artículo (2014) algunos tipos cerámicos aparecidos en el nivel II de la Cata E de Tiermes, situado en una zona entre la cota superior del yacimiento y la ermita (Argente, 1980: 70), y fechado en el tercer cuarto del siglo I d.C. (Romero y Carretero, 2014: 305). Son doce las cerámicas de paredes finas halladas en este contexto, “y casi en su totalidad corresponden a vasos de cuerpo cilíndrico y borde vuelto, decorados a la barbotina y recubiertos por un engobe flameado o veteadado”, adscritos “a producciones de *Turiaso* relacionadas con las formas Mayet XL o XLV” (Romero y Carretero, 2014: 306). Las otras formas encontradas en este nivel son la Mayet XLIII, un fragmento de borde posiblemente correspondiente a la Mayet XLII, y dos fragmentos con parte de borde que podrían adscribirse a las formas Mayet XXIV y XXXII, así como una base de la Mayet XXXIV o «cáscara de huevo» de “pasta gris y barniz blancuzco”, datada en época tiberiana o neroniana, incluso flavia (Argente, 1980: 70). A esto hay que añadir los restos encontrados durante las campañas de 1977-1978. En ellas se recuperaron, por un lado, varios fragmentos de la Cata A del nivel I de la zona del castro, los cuales cuentan con un engobe gris-amarillento y motivos decorativos a base de círculos y elementos vegetales, a la barbotina, si bien estos materiales pertenecen a un nivel de relleno, y no presentan una conservación de elementos suficientes que permitan definir su forma (Argente, 1980: 58-59).

Respecto a la “Casa del Acueducto”, durante las campañas de 1979, 1980 y 1983 se hallaron las formas Mayet: II B, II o III, V, VIII, XVIII, XX, XXXIII y XXXIV (Argente *et alii*, 1984: 113-116; Argente y Díaz, 1994: 94-100), así como dos fragmentos decorados a la barbotina. Se destacan también en estas campañas, otros fragmentos de difícil adscripción por la escasa información que aportan, pero que cuentan con decoración pintada, y que pueden relacionarse con paredes finas (Argente *et alii*, 1984: 113-116). De las campañas de 1982 y 1983 en la zona del foro también se encuentran ejemplares de paredes finas, sin que se den mayores precisiones al respecto (De la Casa *et alii*, 1994: 21, fig. 7)

Dado el estado tan fragmentario de la mayoría de las piezas, y la falta de un contexto estratigráfico, no es posible realizar mayores precisiones acerca de las cerámicas de paredes finas en este yacimiento.

### **V-3. MATERIALES INÉDITOS.**

A continuación, se analizan los ejemplares encontrados en Tiermes; para su ordenación se sigue la, ya referenciada, clasificación de Françoise Mayet (1975). En dos ocasiones, y manteniendo la debida prudencia, se han definido dos formas “nuevas”, ya que no se encuentran recogidas ni en la obra de la autora francesa, ni en ninguna otra tipología.

#### **V-3.1. Formas recopiladas en la clasificación de F. Mayet**

##### **Mayet XIV**

Se corresponde con un vaso cilíndrico de paredes altas; tiene una base plana, sin pie. El único fragmento hallado en el conjunto de Tiermes que pertenece a esta forma, es un fondo y arranque de la pared. Al carecer de la zona del labio, no es posible establecer con bastante seguridad si se trata de una variante respecto al tipo principal que se define para estos vasos, ya que Mayet distingue la forma XIV A para aquellos que presentan una ligera curvatura en la pared y un pequeño labio oblicuo (Mayet, 1975: 52).

##### **Tratamiento de la superficie:**

Es un fragmento (fig 1: 1) con decoración burilada, formada por muescas de forma romboide y carece de engobe.

##### **Cronología:**

El material cerámico encontrado en las excavaciones de 1992, cuando se encuentra esta pieza, se adscribe a la época altoimperial, sin más precisiones (Argente *et alii*, 1992). Los fragmentos hallados en el campamento del *ala II flavia* en Rosinos de Vidriales (Zamora), tienen características parecidas al que aquí se analiza, si bien carecen de decoración (Carretero, 2000-459). En el poblado de El Palao (Alcañiz, Teruel), se encuentran cuatro fragmentos con decoración burilada (Mínguez, 2003: 105), al igual que en el caso de *Augusta Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza) (Mínguez, 2002: 107). En la “Casa de los Delfines” de *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza), se hallaron estas piezas en un nivel de época augústea. A poca distancia de ese yacimiento, en la “Casa Pardo” de *Caesaraugusta* (Zaragoza), también se asocia este tipo de vasos a dicho período (Mínguez, 1998: 326). El área catalana cuenta con muchos ejemplares de esta forma, por lo que estas evidencias permiten fecharlos con seguridad

en el reinado de Augusto, quizás alcanzando su máxima extensión entre el 20 a.C. y el 15-20 d.C. (López Mullor, 1990: 273).

#### **Procedencia:**

Existen imitaciones de estos vasos en Ibiza, aunque como se ha indicado, el área con mayor número de ejemplares es Cataluña, lo cual ha llevado a pensar en la existencia de una producción local (López Mullor, 1990: 273). Pero este tipo de recipientes tienen su origen en el área centroeuropea, concretamente de la Toscana (López Mullor, 1990: 273 y 2013: 159-160).

#### **Mayet XVIII**

Se trata de vasos globulares, con el cuello estrecho y alto, incluso algo cóncavo, que carecen de asa y cuentan con un pie anular (Mayet, 1975: 55; López Mullor, 1990: 283).

#### **Tratamiento de las superficies:**

De acuerdo con Mayet, este tipo de recipientes no llevan engobe, pero los dos ejemplares hallados en Tiermes llevan un recubrimiento de este tipo, de color negro (fig. 1: 2) y gris claro (fig. 1: 3). El primero es un fragmento de cuello que conserva el inicio del arranque de la panza, de superficie lisa, mientras que el segundo es un galbo que se caracteriza por una decoración a la barbotina a base de triangulitos encadenados, un tipo de decoración que se suele asociar a esta forma (Mayet, 1975: 55).

#### **Cronología:**

La cronología que establece F. Mayet es de finales del reinado de Augusto y época tiberiana (1975: 55). López Mullor alarga esta cronología hasta la segunda mitad del siglo I d.C., matizando además que el tratamiento de la superficie con engobe sería una característica que se produce a partir del reinado de Tiberio. Los ejemplares hallados en la *colonia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) ponen de manifiesto la posibilidad de que se extendiera hasta los reinados de Claudio-Nerón (Mínguez, 1998: 328).

#### **Procedencia:**

Para los ejemplares catalanes, López Mullor atribuye su producción al área de Cataluña (1990: 283-285). Sin embargo, los fragmentos con engobe con los que contamos no cuentan con las mismas características, ni tampoco sus pastas. Por ello, tal y como indica Mínguez para

los ejemplares de *Celsa* con los que los nuestros guardan una mayor relación, estos pudieron producirse en algún punto del valle medio del Ebro (1998: 328). Ejemplares similares también se encuentran en El Palao (Mínguez, 2003: 106), y en el vertedero de Las Lolas (Astorga, León), uno de ellos con un engobe gris claro al igual que el del fragmento 3 (fig. 1) (Carro y Mínguez, 2003: 286-287).

#### **Mayet XXIV**

Definido como un cubilete de aspecto ovoide, de borde exvasado, fondo estrecho y con un asa triangular. Se caracterizan por su decoración “a peine” (Mayet, 1975: 58)

#### **Tratamiento de las superficies:**

Contamos con dos galbos (fig 2: 4), procedentes de una misma pieza. Ambos carecen de engobe, si bien parte de su superficie presenta un color negruzco, quizás porque se encuentre quemada. Cada uno está decorado con dos bandas de cinco líneas verticales, de tendencia oblicua.

#### **Cronología:**

Los fragmentos se encontraron en el área urbana del canal norte, en la cata 8D, sin mayores especificaciones. Mayet se inclina por fechar esta forma en la primera mitad del siglo I d.C., si bien indica que los hallazgos de Ostia se datan en el período flavio (1975: 58). De acuerdo con los ejemplares encontrados en la zona catalana, parece que su aparición se puede remontar a finales del siglo I a.C. en esta región, y hasta la época neroniana (López Mullor, 1990: 298).

#### **Procedencia:**

Se trata de un tipo de vaso cuya distribución se sitúa sobre todo en el Mediterráneo. Tendrían un origen en la zona de Liguria (Italia), desde donde el comercio marítimo los haría llegar, sobre todo, a las zonas de la costa peninsular y a las Islas Baleares. Es bastante posible que existiera algún taller regional dentro de la península Ibérica (Mayet, 1975:58 y 135), si bien no es posible proporcionar más datos al respecto.

#### **Mayet XXXIII**

Se trata de cuencos hemisféricos bajos, con la pared cercana al borde vertical y sin labio, que como característica cuentan con al menos una acanaladura situada en los dos primeros tercios de la panza. Mayet distingue varias subdivisiones dentro de este tipo: XXXIII A, con paredes más altas; XXXIII B, de perfil exvasado; XXXIII C, de perfil incurvado hacia el interior; y cuencos que cuentan con decoración a ruedecilla (XXXIII A) (1975: 67). Contamos con dos ejemplares para esta forma. Uno de ellos (fig. 3: 6) es un fragmento completo que conserva la base, con un pequeño pie plano. Ambos llevan una acanaladura hacia la mitad.

#### **Tratamiento de las superficies:**

En principio, es difícil establecer la presencia, o no, de engobe, debido al estado tan deteriorado de los fragmentos. En uno de ellos (fig. 3: 5), sin embargo, aparecen restos de un color gris oscuro en el interior y exterior de las paredes, que pudiera mostrar la existencia de este engobe, pero no es del todo seguro. En este caso, además, parece que el desgrasante de la pasta aflora al exterior, lo que le confiere un aspecto rugoso. En cuanto al ejemplar que se conserva completo (fig. 3: 6), su superficie es lisa, de color naranja claro y más rojizo hacia la base, pero en este caso carece de engobe.

#### **Cronología:**

La procedencia del cuenco completo es desconocida. En el caso del segundo fragmento, este pertenece al área urbana del canal norte, en concreto a la Cata 104, testigo 9H/10G, en la parte sur del canal, donde se hallaron dos habitaciones y un canal excavado en la roca, de época altoimperial (Argente *et alii*, 1996: 28-30). Mayet establece su cronología durante los reinados de Augusto y Tiberio, especificando que, en el caso de aquellos ejemplares con engobe y decoración, su datación sería más bien de época tiberiana (Mayet, 1975: 67; Marabini, 1973: 102-104). Cabe añadir la presencia de ejemplares en la *colonia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) que aparecen en niveles ya de etapa neroniana, lo cual puede alargar su perduración hasta estas primeras fechas de su principado (Mínguez, 1998: 331).

#### **Procedencia:**

Para Mayet, esta forma tendría su origen en el centro de Italia (1975: 137-138), pero estos cuencos se encuentran también en la zona meseteña, en concreto en *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora). Es necesario señalar la existencia de un testar ligado a la presencia militar de la *Legio IIII Macedonica* en Herrera de Pisuerga (Palencia), donde se constata esta



forma, con “pastas ocre-anaranjadas”, “superficies alisadas” y, en ocasiones, “engobes negros” (Carretero, 2000: 462-463). En función de sus pastas, J. A. Mínguez atribuye diferentes orígenes a los ejemplares encontrados en *Celsa* (1998: 331), y quizás la posibilidad de una procedencia peninsular (Mínguez, 2002: 117) para los hallados en *Augusta Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza). Son de reseñar las numerosas piezas que aparecen en Astorga (León) (Burón, 1997: 34). Para los ejemplares catalanes, se indica la producción de estos cuencos, a imitación de originales itálicos, en el taller de La Murette (Lyon, Francia), si bien puede que este alfar no exportara demasiado a la región catalana (López Mullor, 1990: 322). Resulta especialmente interesante la constatación de una producción de esta forma en el alfar de Calahorra (La Rioja), entre cuyos restos se han estudiado específicamente dos tipos de boles, uno de ellos con una textura rugosa, “conseguida por la utilización de abundante desgrasante de cuarzo de grano medio y grueso” que se observa a simple vista, ya que ha “quedado ligeramente resaltado al contraerse la pasta durante la cocción” (Cinca, Iguácel y Antoñanzas, 2009: 182-185), y que presenta importantes paralelos con una de las piezas termestinas (fig. 3: 6).

#### **Mayet XXXIV**

Son cuencos “careados, más o menos troncocónicos, en los que la altura es menor que el diámetro del borde”. También reciben la denominación de “cáscara de huevo”, debido a la gran delgadez de sus paredes y el color de su superficie, entre blanco y crema, además del alisado de esta, en ocasiones incluso con brillo (Mayet, 1975: 69). Mayet indica que rara vez se presenta en estos recipientes un engobe, pero realmente queda constatada su aplicación, como se ve en las cerámicas de este tipo en Rubielos de Mora (Teruel) (Mínguez, 1991: 97). La autora francesa distingue así mismo dos variantes: la XXXIV A, de mayor altura y estrechez, que carece de labio y de pie; y la XXXIV B, como la anterior, pero cuenta además con un labio marcado (1975: 69). A estas dos se añade la XXXIV C que ha identificado López Mullor para Cataluña, la cual puede contar con un “labio diferenciado”, y “una ranura incisa en el punto medio de la pared externa” (1990: 326). Para Tiermes encontramos tres fragmentos, uno de ellos completo. Los otros dos (fig. 4: 7 y 9) se corresponden con la Mayet XXXIV, mientras que el fragmento completo (fig. 4: 8) es más alto y cuenta con un labio marcado, por lo que puede incluirse dentro de la variante XXXIV B.

#### **Tratamiento de las superficies:**

En todas las piezas la superficie está alisada, e incluso pulida, confiriéndole a una de ellas un aspecto incluso brillante (fig. 4: 9). Cuentan además con un engobe ligero de color crema que, en el interior, no llega a recubrir toda la superficie, provocando un efecto en espiral entre este engobe y el color base gris claro. En las paredes exteriores, el engobe en uno de los casos (fig. 4: 8) no llega a cubrir la totalidad del recipiente, concentrándose sobre todo en el labio, mientras que en los otros dos los colores van del amarillo (fig. 4: 7) al siena claro (fig. 4: 9). Ninguno presenta decoración.

### **Cronología:**

Los fragmentos se hallaron en el *Castellum Aquae*, el conjunto rupestre del sur y el área urbana del canal norte. Sólo en este último caso se puede fechar entre el siglo I d.C. y la primera mitad del siglo I d.C. (Argente *et alii*, 1997: 37). Mayet establece una fecha que se situaría entre los reinados de Claudio y Nerón, con perduración hasta el período flavio (1975: 69), mientras que López Mullor extiende el inicio de esta producción al reinado de Tiberio (1990: 327; Mínguez, 1998: 332).

### **Procedencia:**

Mayet le atribuye un origen bético (1975: 148-150), pero ha quedado confirmada su producción en el alfar de Rubielos de Mora (Zamora) (Atrián, 1967: 203-204; Peñil, Lamalfa y Fernández Ibáñez, 1985-1986: 190-192). Así mismo, es importante la existencia de esta forma en El Palao (Alcañiz, Teruel) (Mínguez, 2003: 108) y en La Palomera (León), probablemente procedentes de algún otro alfar en la *provincia* de la Tarraconense o la zona costera en Cataluña (Mínguez, 1998: 332; Martín Hernández, 2008c: 93-94 y 2008b: 403-405). Son abundantes en *Augusta Bilbilis* (Mínguez, 2002: 113). Aparecen también en La Rioja, en Partelapeña (Mínguez y Álvarez Clavijo, 1989: 51-53), en *Calagurris* (Calahorra, La Rioja) (Cinca, Iguácel y Antoñanzas, 2009:177-178) y en el alfar de La Maja (González Blanco *et alii*, 1989: 53), donde además algunos ejemplares aparecen con cierta impregnación arenosa (Cinca, Iguácel y Antoñanzas, 2009: 50-51).

### **Mayet XXXVII**

Es un bol más o menos hemisférico y levemente carenado, más ancho que alto. Presenta dos variantes: por un lado, aquellos de mayor anchura que altura, pared vertical y con decoración arenosa (XXXVII); por otro, la XXXVII A, más estrecha, con las paredes

incurvadas hacia el interior, borde bien diferenciado y pie compacto y bajo, con decoración a la barbotina o incluso a ruedecilla, y que a veces pueden presentar dos acanaladuras longitudinales y paralelas; y la XXXVII B, por su parte, es más alta que ancha, con la pared incurvada y un labio pequeño y redondeado. Además, esta forma y sus variantes pueden presentar dos asas verticales en su parte superior (1975: 73). López Mullor suma además otros subtipos como la forma XXXVII 1, que “son cuencos ligeramente carenados”, con “decoración arenosa, pasta blanda, de color amarillo o avellana”, y cubierta “por un engobe brillante anaranjado o marrón”. y, según su decoración arenosa de grano más grueso, o “rugosa”, la variante XXXVII, 2 (1990: 348-378).

### **Tratamiento de las superficies:**

Contamos con diez fragmentos, de los cuales dos están decorados a la barbotina, de manera que se relacionan con la variante Mayet XXXVII A. Los demás contienen una impregnación arenosa, salvo uno de los fragmentos que no presenta decoración alguna (fig. 5: 12). Tres de ellos se corresponden con la variante establecida por López Mullor, XXXVII, 1c, con arena en el interior y exterior salvo el borde (fig. 5: 10 y 11; fig. 6: 17); otro, posiblemente con la XXXVII, 1d, con arena en toda la superficie (fig. 7: 18); un quinto se podría adscribir a la XXXVII, 1a, con arena sólo en el exterior (fig. 6: 14); mientras que los dos últimos, por el mayor grosor de sus granos, se vinculan a la XXXVII, 2, con una impregnación de grano más grueso, de textura más rugosa (fig. 7: 19 y fig. 5: 13). En cuanto al engobe, todas cuentan con él salvo dos (fig. 5: 12 y fig. 6: 16). Tres piezas (fig. 5: 10 y 11; fig. 6: 17) tienen un recubrimiento de este tipo, de color gris claro salvo en el borde, que es de un tono amarillo. Por su parte, el engobe del fragmento número 14 (fig.6) es de color anaranjado, cercano a un tono crema. Otros dos ejemplares (fig. 5: 12 y 13) parecen estar cubiertos por un engobe oscuro, además conservando incluso las marcas de pincel en uno de ellos, si bien en el otro la superficie aparece quemada y es difícil determinar si existe recubrimiento o no. Se cuenta así mismo con un fragmento (fig. 7: 18) cuya superficie es de color blanco amarillento, quizás no fruto de un engobe, sino como resultado de su proceso de cocción. Por último, en cuanto a las piezas decoradas a la barbotina, una presenta engobe de color gris oscuro, con motivos de perlas a la barbotina y hojas de agua (fig: 6: 15); la segunda, sin embargo, no lleva engobe, y su decoración se realiza igualmente a base de perlas con la misma técnica (fig: 6: 16). Este engobe aparece tanto en el interior como exterior de todas las piezas.

### **Cronología:**

Las diez piezas en cuestión fueron halladas en contextos altoimperiales, sin poder especificar más su cronología. Su datación se establece en la época de Claudio-Nerón (López Mullor, 1990: 348), o de Tiberio a Claudio (Mayet, 1975: 73), unas fechas también constatadas por los restos aparecidos en Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza) (Mínguez, 1998: 334-335).

### **Procedencia:**

Es una forma que se encuentra bastante extendida, con un buen número de ejemplos en el área catalana (López Mullor, 1990: 349-368); también en el polígono de La Palomera (León) se encuentran diversos ejemplares de adscripción dudosa a esta forma (Martín Hernández, 2008c:96). En cuanto a la pieza número 15 (fig. 6), quizás se encuentra en este depósito leonés un ejemplar con el que guarda ciertos paralelos (Martín Hernández y Rodríguez Martín, 2008: 404, fig. 2, nº8), si bien cabe indicar su posible procedencia, en función de su decoración a base de filas horizontales de perlas (igual que en el caso del fragmento número 16, fig.6), de los talleres emeritenses (Carretero, 2000: 474). En el vertedero de “Las Lolos” en Astorga (León), sólo se localiza un fragmento para esta forma (Carro y Mínguez, 2003: 289, fig. 1, nº 2). Así mismo aparecen en El Palao (Mínguez, 2003: 111-112, fig. 9,10 y 11), *Celsa* (Mínguez, 1998: 334), *Emerita Augusta* (Mérida) (Rodríguez Martín, 1996: 142) o *Augusta Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza) (Mínguez, 2002:113). La Bética según Mayet es el área que se encargaría de producir esta forma, así como también lo haría Mérida (Mínguez, 2005: 353 y 355). La vía marítima y fluvial sería esencial para su comercialización, lo que conferiría una gran importancia como centros redistribuidores a diversos puntos costeros, como *Emporiae* (Gerona) (López Mullor, 1990: 354).

### **Mayet XXXV o XXXVII**

Nos encontramos con cinco fragmentos de base que podrían adscribirse a esta forma o a la Mayet XXXVII, lo cual no es posible saber sin la presencia del borde, ya que el labio diferenciado podría determinar su pertenencia a una u otra. Todos ellos cuentan con engobe, que va del gris claro (fig. 7: 20 y fig. 8: 21), al marrón oscuro (fig 8: 24), pasando por el color crema, ya sea aplicado muy ligeramente (sólo en apreciable en el interior, produciendo una especie de dibujo en espiral en el caso de la pieza número 23, fig. 8), o con mayor fuerza (fig.

8: 23, algo más anaranjado en la pared interna). Sólo uno presenta decoración mixta de arena y perlas realizadas a la barbotina (fig. 8: 24).

### **Mayet XXXVI**

Son vasos con paredes de tendencia ovoide, altos y con un borde ancho. Presentan un labio redondeado y, a veces, asas. No siempre tienen un pie diferenciado (Mayet, 1975: 74).

#### **Tratamiento de las superficies:**

El primer fragmento (fig: 9: 26), perteneciente a un borde con labio redondeado, tiene engobe en su superficie. Presenta en la zona del borde, y un poco debajo de esta, un color amarillo, mientras que el resto es de un tono más rojizo. Lleva decoración mixta formada por líneas verticales irregulares que llegan a juntarse en la parte superior, y que seguramente se alarguen a lo largo del vaso. Está realizada a la barbotina, y con arena impregnada. El segundo ejemplar (fig. 9: 25) tiene un engobe naranja y su decoración es a base de “nervaduras” verticales, sin decoración arenosa.

#### **Cronología:**

Entre la época julio-claudia y el período flavio (Mayet, 1975: 73).

#### **Procedencia:**

Los ejemplares termestinos presentan el tipo de pasta ocre clara y engobe anaranjado que Mayet asoció a una producción en Montans, y que en la península procederían de la Bética (1975: 152-153). Sobre todo, las piezas de Tiermes guardan una mayor relación con aquellas de este tipo encontradas en El Palao (Alcañiz, Teruel). Por tanto, habría que fijarse de nuevo en el área del valle medio del Ebro para buscar el origen de estas producciones (Mínguez, 1998: 334 y 2003: 111).

### **Mayet XLV**

Se trata de vasos globulares, con el borde redondeado y un poco vuelto hacia el exterior, con fondo plano o cóncavo, marcado por una acanaladura asimétrica (Mayet, 1975: 108).

#### **Tratamiento de las superficies:**

Los diez fragmentos estudiados presentan un engobe que varía entre un tono anaranjado, marrón, rojizo, gris claro y negro. En cuanto a la decoración, esta se realiza por medio de

barbotina, con motivos de mamelones (fig. 10: 27 y fig. 12: 31), medias lunas (fig. 10: 28), nervios irregulares verticales (fig. 13: 33), semicírculos con perlas en el centro (fig. 11: 29 y fig. 14: 34), una ligera impregnación arenosa (fig. 11: 30) y líneas de perlas (fig. 14: 35 y fig. 12: 32, en este último caso además, se cuenta con un perfil muy similar a Mayet: 1975, lám.70, nº 594).

### **Cronología:**

Al aparecer esta forma en la producción de *terra sigillata*, Mayet pensó que este tipo de vasos de paredes finas podían ser el prototipo de la anterior. Esta es una hipótesis que por lo general es aceptada, lo cual supone fechar estas piezas a mediados del siglo I d.C. y hasta el período flavio (Mayet, 1975: 108; Carretero, 2000: 478). Esta datación parece confirmarse en la *colonia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza), donde las piezas asociadas a esta forma aparecen en niveles de los años 54-60 d.C. (Mínguez, 1998: 336).

### **Procedencia:**

Se les atribuye un origen emeritense (1975: 142-143; Rodríguez Martín, 1996: 145). También se hallan algunos ejemplares, si bien escasos, en “La Casa de los Delfines” de *Celsa* (Mínguez, 1998: 336) y en *Augusta Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza) (Mínguez, 2002: 114). Se fabricarían, por tanto, en algún punto del valle del Ebro, junto con otras formas como la Mayet XL (Mínguez, 1998: 336).

### **VI-2.3. Formas no definidas en publicaciones preexistentes.**

#### **Tiermes I**

Un ejemplar representa a este tipo (fig. 15: 36). Se trata de un vaso con un cuerpo de tendencia ovoide y un cuello alto vuelto hacia afuera a partir de una carena. No presenta un labio diferenciado. Conserva un engobe naranja, y algunas zonas de la superficie se encuentran quemadas. Lleva decoración realizada a la barbotina, a base de mamelones. Fue hallado en el conjunto rupestre del sur, sin que se pueda precisar más acerca de su cronología o procedencia. Un fragmento bastante similar se halló también durante la campaña de 1980 (Argente *et alii*, 103, fig, 58, nº445). En la producción del taller de Tarazona (Mínguez, 2005: 394) se encuentra un fragmento parecido que fue clasificado, no sin grandes dudas, dentro de las formas Mayet XL o XLV.

## Tiermes II

Contamos con cuatro piezas que representan este tipo. Durante la campaña de 1976 aparecieron dos fragmentos con la misma forma que la que aquí se presenta, y descritas como vasos con “borde vuelto hacia afuera”, y un “estrechamiento del cuello que marca el paso del borde al cuerpo”, además de “una pared recta, donde se desarrolla la decoración”. Se flexiona “en la parte inferior en forma de cono invertido”. Estos ejemplares se recuperaron en un nivel de vertedero fechado en las últimas décadas del siglo I d.C. (Argente *et alii*, 1980: 55-138; Romero, 2015: 344). A falta de más datos, esta puede ser la fecha atribuible también a las piezas que aquí se recogen. El engobe oscila entre los tonos siena amarillento, gris oscuro, anaranjado y, en el caso de la pieza número 39 (fig.16), con vetado rojo. Además, todos los ejemplares llevan decoración a la barbotina, con motivos de bastoncillos verticales (fig. 15: 37 y fig. 16: 38), líneas de perlas (fig. 16: 40) y líneas verticales oblicuas (fig. 16: 39). M<sup>a</sup> V. Romero adscribe este tipo de vasos a la forma XL (2015: 343 y 342, fig. 5, n<sup>o</sup> 14 y 15), si bien hay que tener en cuenta que realmente las paredes son de tendencia recta, en lugar de globular, mientras que el cuello está estrangulado hacia adentro. Esto lleva a pensar que más bien se trataría de una forma independiente. No se han encontrado tampoco otros paralelos en la Galia (Anderson, 1982), salvo un fragmento en Galane (Lombez, Hers) (Mínguez, 2005: fig. 11, 29). En el caso español, existe algún fragmento de Tarazona que en su momento se clasificó con interrogantes en la forma XLV (Mínguez, 2005: 394). Aun con cierta prudencia, creo necesario establecer una forma independiente.

### VI-2.4. Fragmentos indeterminados

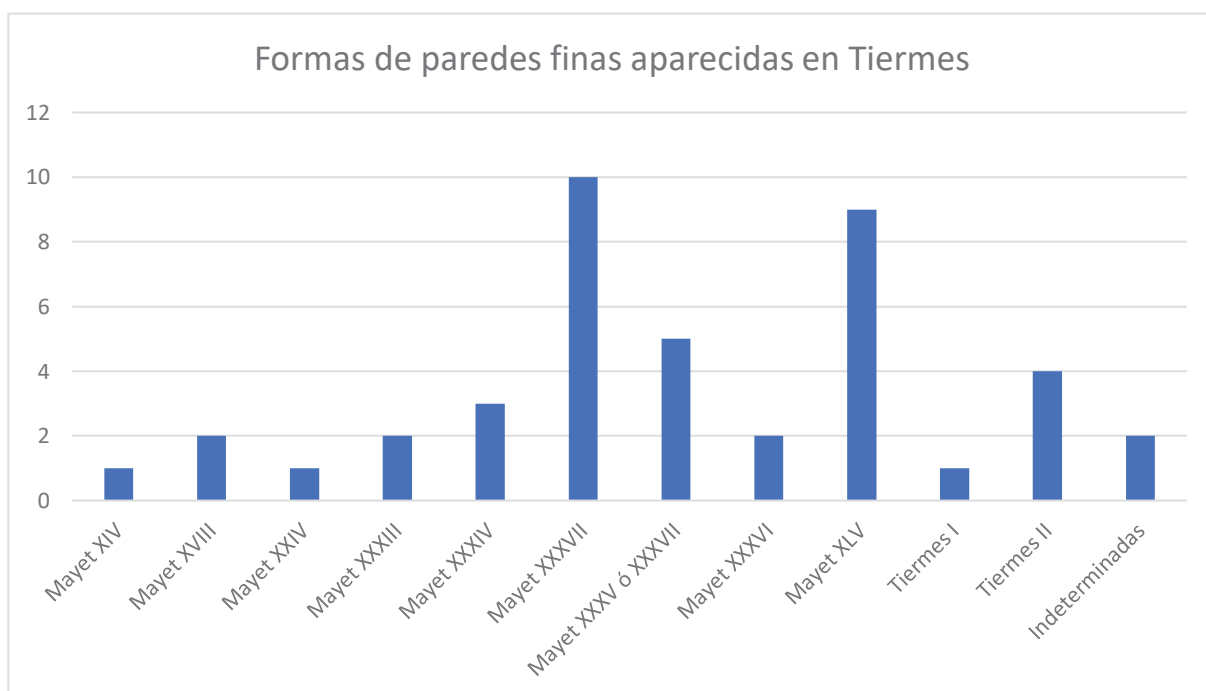
El primer fragmento (fig. 17: 41), se asemeja a la Mayet XXXVII, pero finalmente, por su tendencia ovoide en la zona inmediatamente posterior al borde exvasado, se decidió incluir dentro de este apartado. Lleva engobe de color marrón rojizo por dentro, más oscuro por fuera. Se presenta la duda de si realmente pertenece a la familia de las paredes finas. Quizás se trate de un cuenco de cerámica engobada. Procede del conjunto rupestre del sur, sin más precisiones.

El segundo fragmento (fig. 17: 42) se caracteriza por un borde que sale hacia afuera y una carena muy marcada tras el cuello. Su superficie está alisada. Destaca por el color naranja de su engobe y por la línea horizontal pintada en la parte donde el cuello se mete hacia adentro. También fue encontrado en el conjunto rupestre del sur.

## VI. CONCLUSIONES

Tiermes está situada en un área importante por su relación con el valle del Duero y el valle medio del Ebro, con acceso a vías de comunicación que la conectan, especialmente, con la región aragonesa, tal y como se ha visto con la calzada que, pasando por la actual provincia de Soria, vincula a *Caesaraugusta* (Zaragoza) y *Asturica Augusta* (Astorga, León), y a ambas con *Emerita Augusta* (Mérida). Si se tiene en cuenta esta distribución de calzadas romanas y su relación con Tiermes, aunque esta ciudad no haya tenido una gran relevancia dentro de este entramado, es posible comprender mejor el contexto en que se producen y comercializan las cerámicas de paredes finas que se han estudiado en este trabajo.

Son 42 los fragmentos estudiados, de los cuales los que cuentan con mayor representación son aquellos correspondientes a las formas Mayet XXXVII (24% del total) y XLV (21%), lo que supone prácticamente la mitad del conjunto. A ello cabe sumar un porcentaje no desdeñable de fragmentos cuya asociación podría corresponder a la Mayet XXXV o XXXVII (12%), por lo que -y dado que no se ha encontrado ningún ejemplar de la XXXV- el número de piezas pertenecientes a la Mayet XXXVII podría ser mayor. Los ejemplares con menor representación son los de las formas Mayet XIV, XXIV y Tiermes I (un 2% cada una), y Mayet XVIII, XXXIII, y XXXVI (con un 5%). El resto se sitúan en el 7% para la Mayet XXXIV, y el 10% para la forma Tiermes II. Por último, se encuentra un 5% de piezas con una forma indeterminada.





Aun no habiendo podido contar con análisis químicos que hubiesen podido ayudar a la determinación de las procedencias de estas piezas, a partir del estudio realizado es posible realizar una aproximación a este importante aspecto. Combinando la morfología con las pastas cerámicas, se deduce que salvo las formas Mayet XIV y XXIV (pastas 3 y 6), de procedencia centroitalica, y las formas Tiermes I y II (pastas 2, 5, 8 y 9) e indeterminadas (pastas 5 y 2), cuyo origen no se puede establecer con seguridad, el resto proceden de la región del valle medio del Ebro. Concretamente, para la forma Mayet XXXIII, (pastas 5 y 7), se puede situar su procedencia del área riojana. En el caso de la Mayet XXXIV (pasta 1), cabe la posibilidad de atribuirle un origen en algún taller no determinado del valle medio del Ebro. En todo caso, se constata que la vía principal para el comercio de este tipo de cerámicas de paredes finas en Tiermes es la vía natural del Ebro, y a través de ella llegarían las formas Mayet XVIII, XXXIII, XXXIV, XXXVII, XXXV o XXXVII, XXXVI y XLV (pastas 2, 4, 7, 8 y 9), ya fueran procedentes del área aragonesa, riojana, o catalana.

En cuanto a su cronología, las más antiguas pertenecen al período augústeo-tiberiano (formas Mayet XIV y XVIII), mientras que el resto se sitúan a partir del reinado de Tiberio y llegan hasta las épocas neroniana y flavia. El arco cronológico, por tanto, se extiende entre el primer tercio y finales del siglo I d.C.

Respecto a las decoraciones, para las formas Mayet XIV y XXIV se cuenta con una decoración burilada en el primer caso, y a peine en el segundo. En los ejemplares datados a partir del reinado de Tiberio encontramos decoraciones a la barbotina e impregnaciones arenosas, o una mezcla de ambas. En el caso de las barbotinas aparecen motivos como los triángulos encadenados y las perlas, así como “nervaduras” verticales para el caso de una de las piezas perteneciente a la forma Mayet XXXVI, de mediados del siglo I d.C. Algo más tardía es la forma XLV, que presenta una decoración más variada, realizada también a la barbotina, con motivos de perlas, mamelones, medias lunas, “nervaduras” verticales o impregnación arenosa.

Todas estas características, por tanto, muestran no sólo un intenso comercio con el valle del Ebro, sino también una evolución en los gustos y preferencias de la población termestina que adquiriría estos vasos para beber. Es evidente que con la proliferación de talleres de paredes finas en la península Ibérica, después de que con los reinados de Tiberio y Claudio se rompiera esa cierta centralización productora que previamente existía en el área italiana. De hecho, la

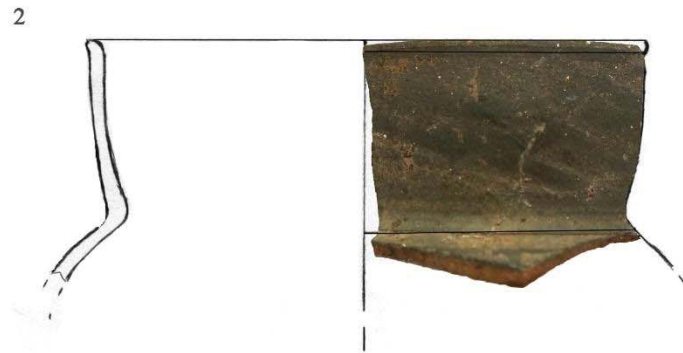
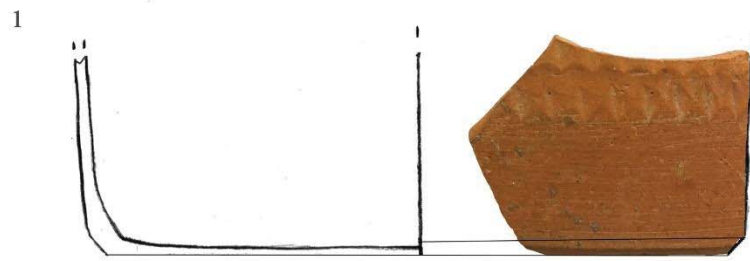
presencia de manufacturas itálicas en el territorio peninsular es testimonial a partir de dicho momento. Las cerámicas producidas por los talleres peninsulares acabaron imponiéndose por el mayor coste que suponía su importación. Ya no sólo las vías terrestres (*Ab Asturica Caesaraugusta*), sino sobre todo la fluvial (el río Ebro) y el papel seguramente ejercido por *Clunia* como redistribuidor de estas cerámicas, pone de manifiesto la intensidad con la que estos productos llegaron a Tiermes, y su diversidad.

También en Tiermes existen alfares cerámicos en los que se constata la fabricación de *terra sigillata* y cerámica engobada. Pero por el momento no es posible determinar con seguridad la producción de paredes finas. Sólo futuras investigaciones podrán aportar más datos al respecto.

Finalmente, a través de este tipo de producciones es posible constatar el arraigo de la romanización en esta zona de la Celtiberia durante el siglo I d.C. Si bien aún se observa la presencia del sustrato indígena en el caso de la cerámica de uso cotidiano, como se manifiesta en la fabricación de vasos pintados, vemos como el gusto por las formas cerámicas romanas de paredes finas se acaba imponiendo.

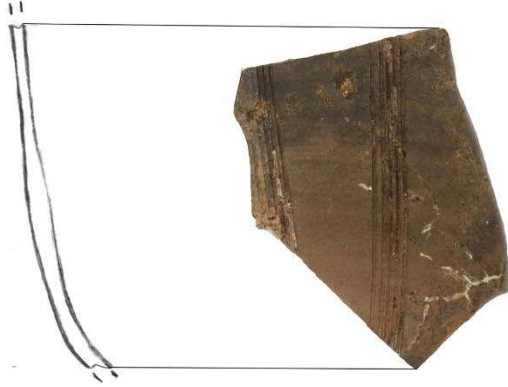
## **VII. ANEXO**

### **VII-3. FIGURAS**



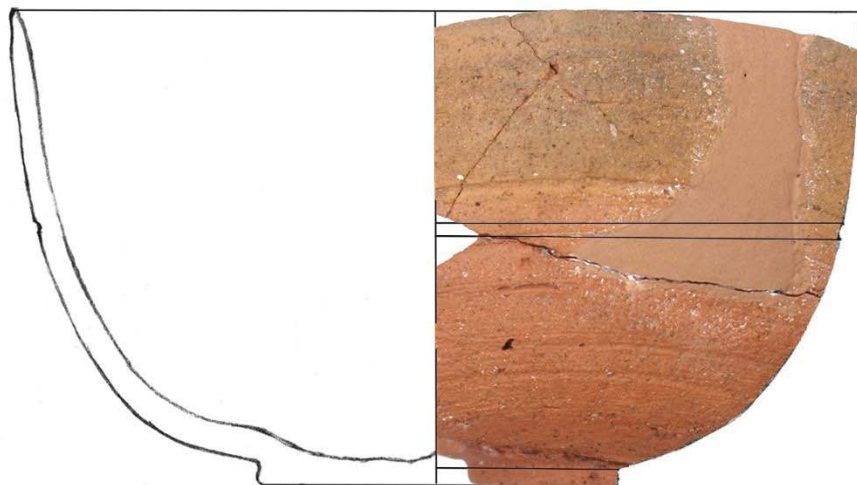
**Figura 1:** formas Mayet XIV (1) y XVIII (2 y 3)

4



**Figura 2:** Forma Mayet XXIV

5

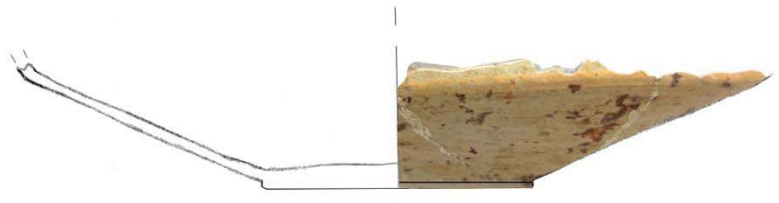


6



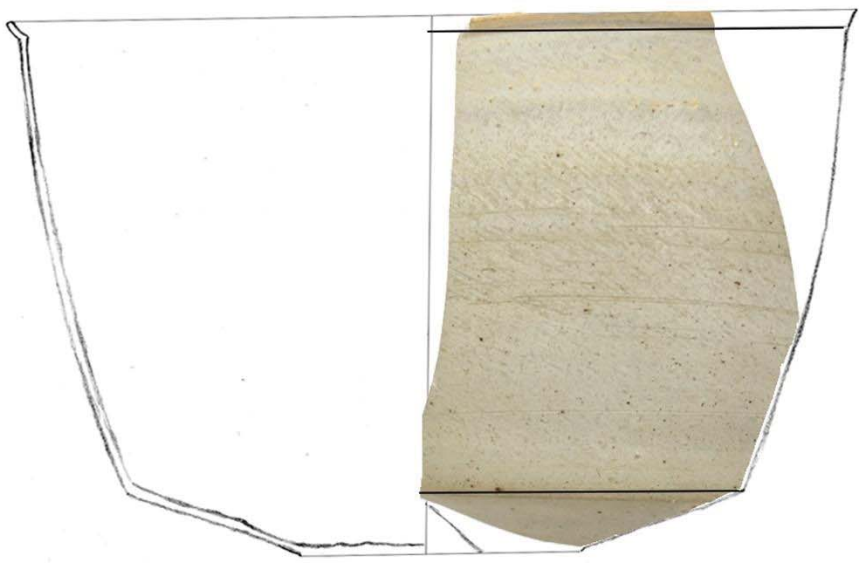
**Figura 3:** forma Mayet XXXIII

7

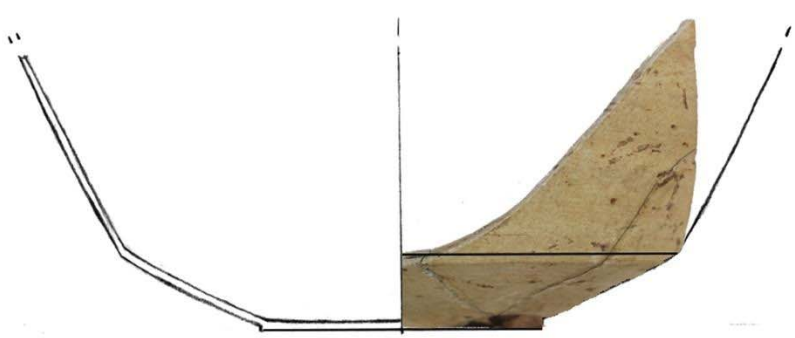


8

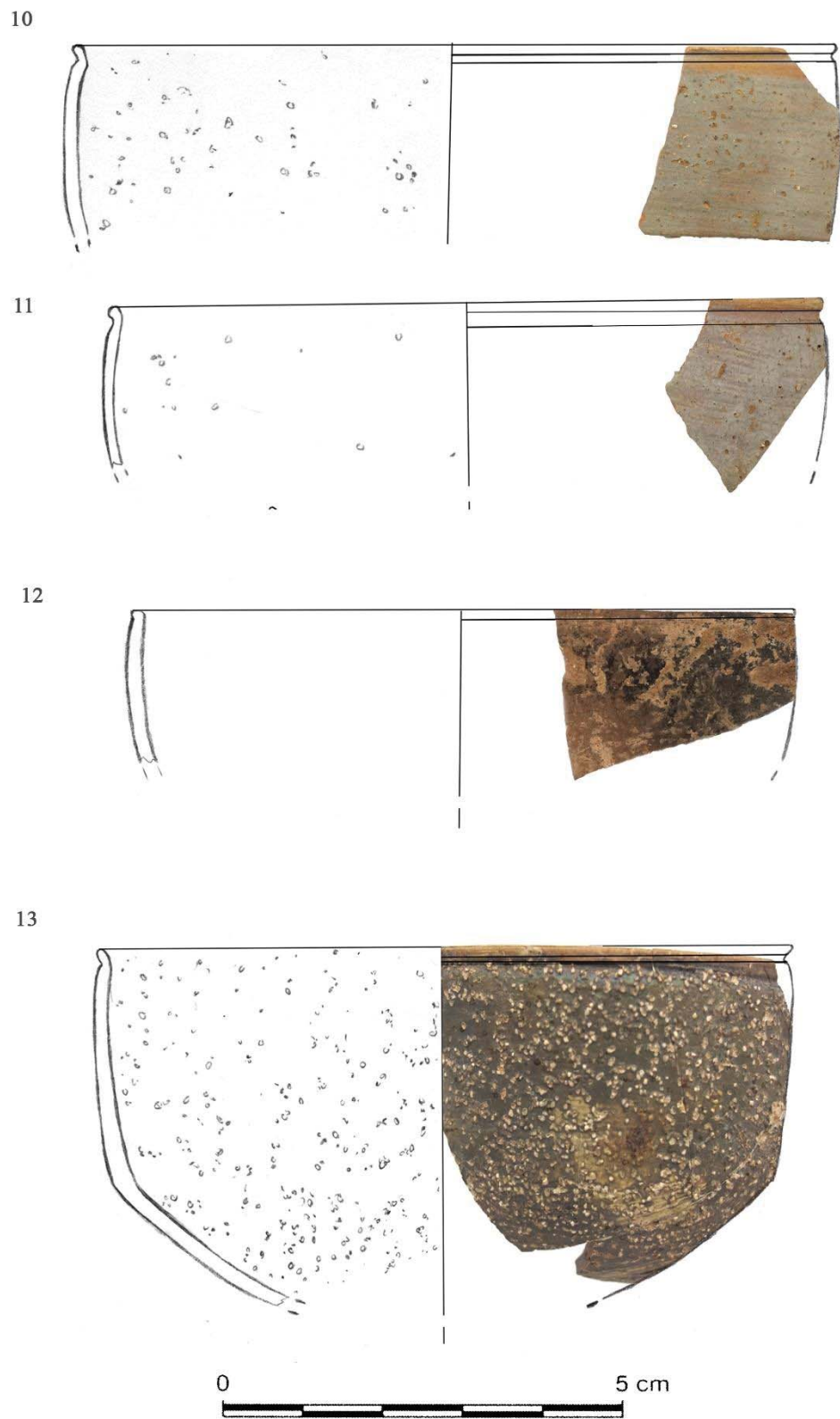
97/1/7047



9



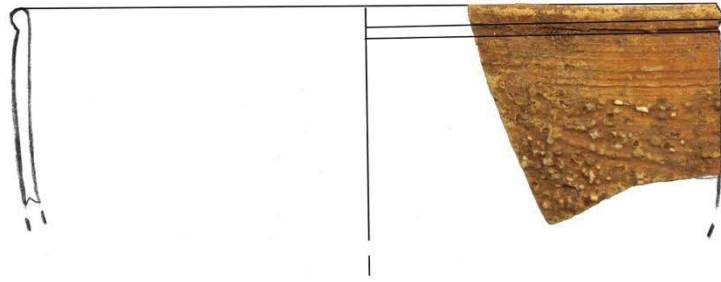
**Figura 4:** forma Mayet XXXIV



**Figura 5:** forma Mayet XXXVII



14



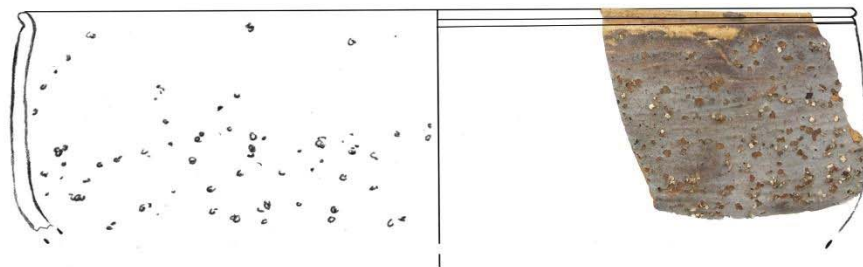
15



16

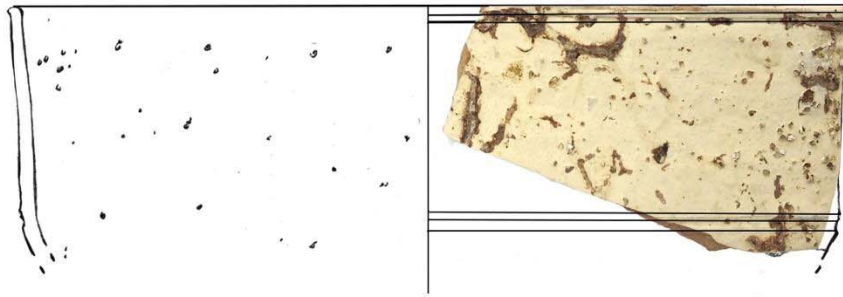


17



**Figura 6:** forma Mayet XXXVII

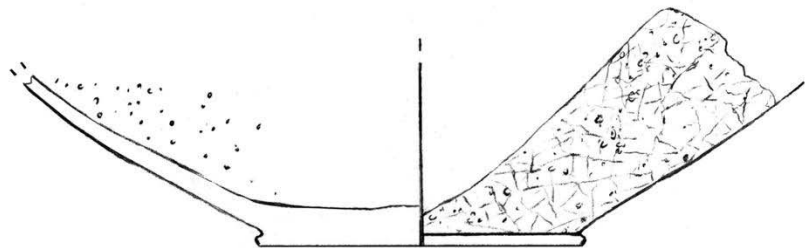
18



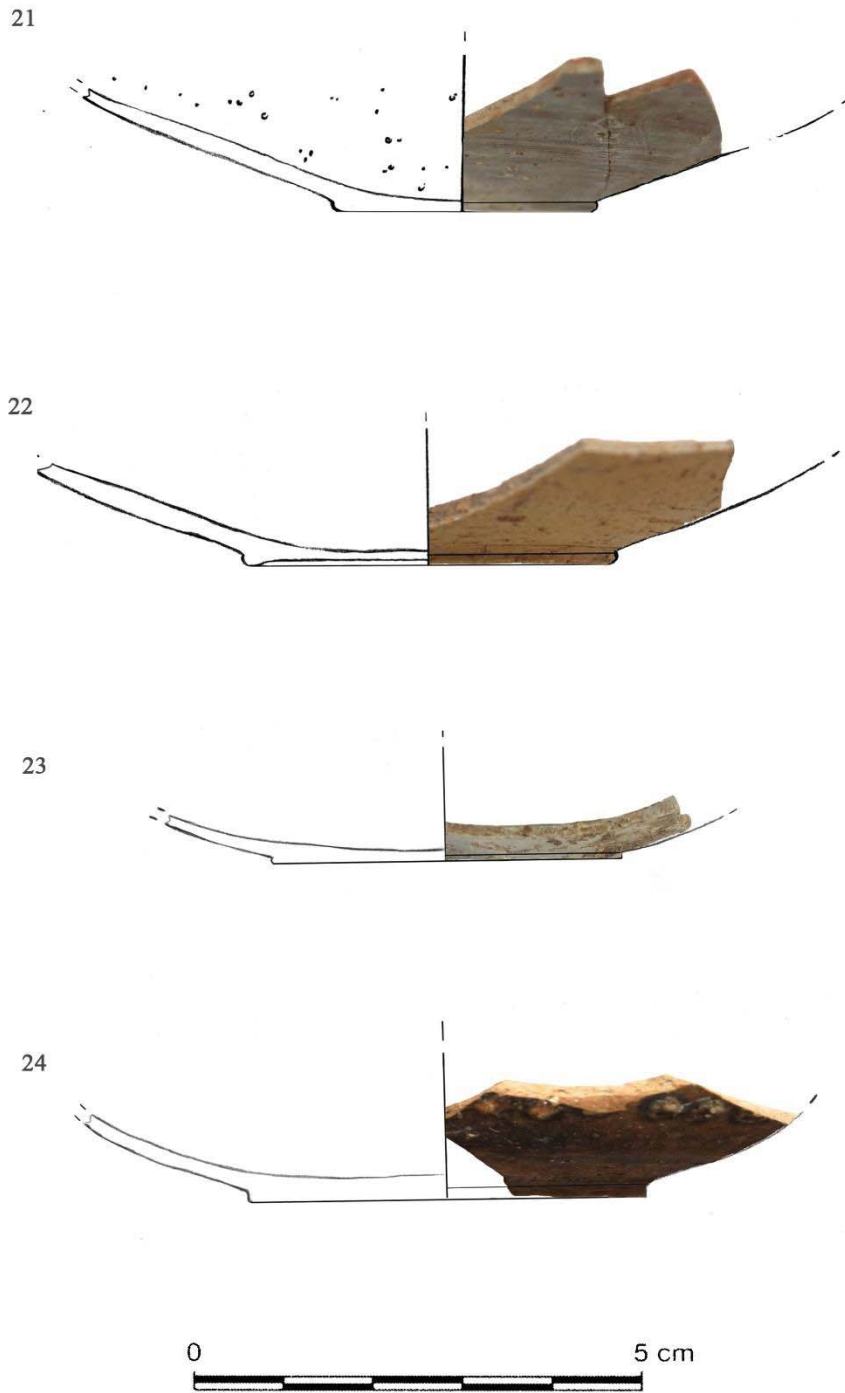
19



20

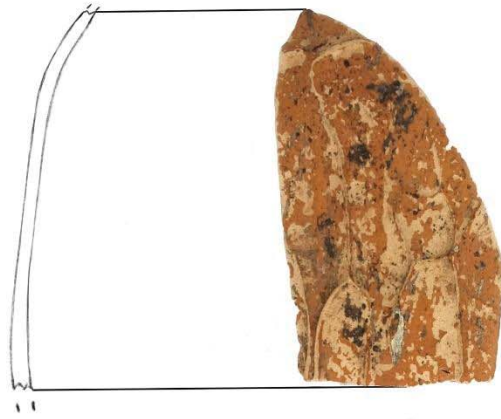


**Figura 7:** formas Mayet XXXVII y XXXV ó XXXVII (20)

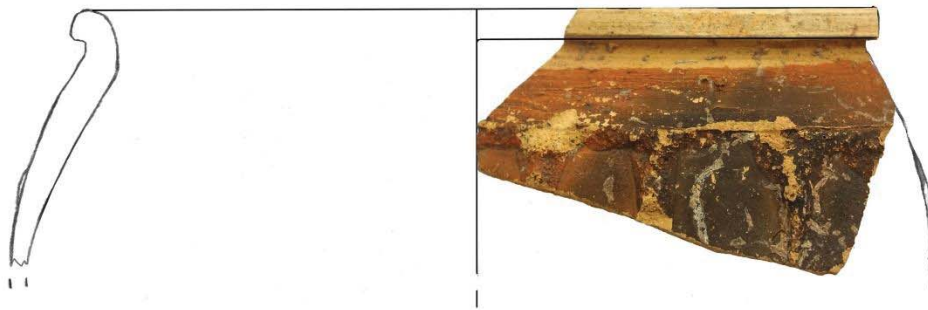


**Figura 8:** formas Mayet XXXV ó XXXVII

25



26



**Figura 9:** Forma Mayet XXXVI

27



28



**Figura 10:** forma Mayet XLV

29



30

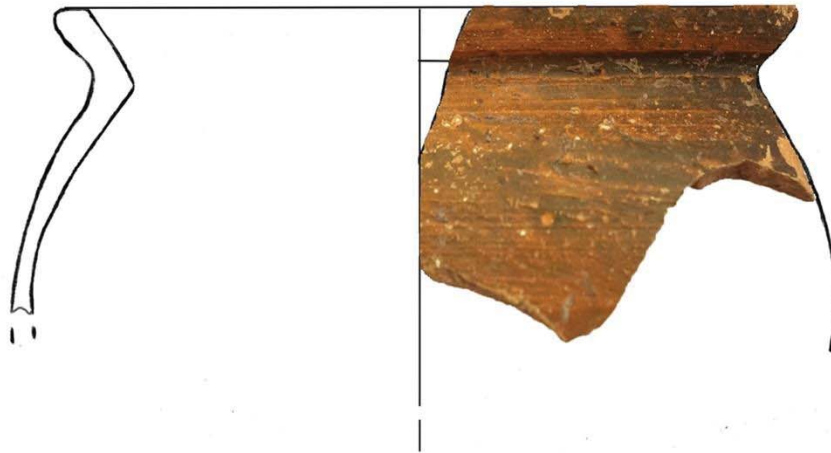
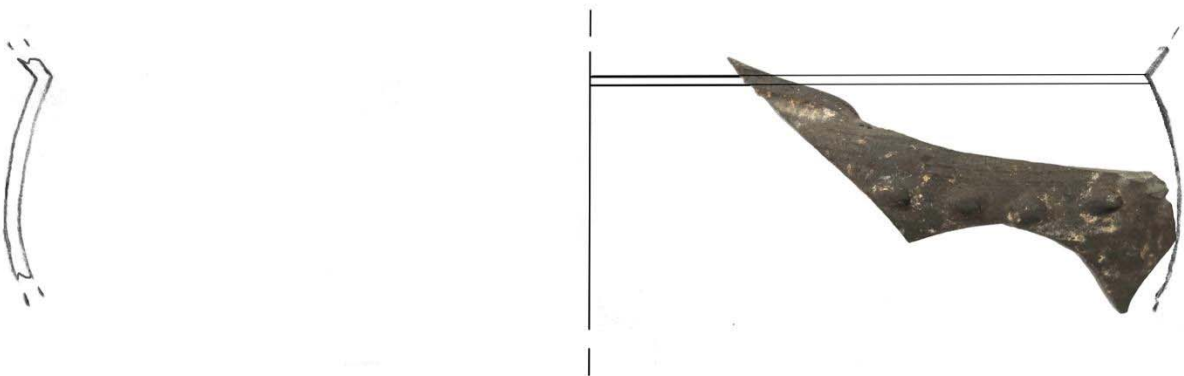


Figura 11: forma Mayet XLV

31



32



**Figura 12:** forma Mayet XLV





**Figura 13:** forma Mayet XLV

34



35



**Figura 14:** forma Mayet XLV

36

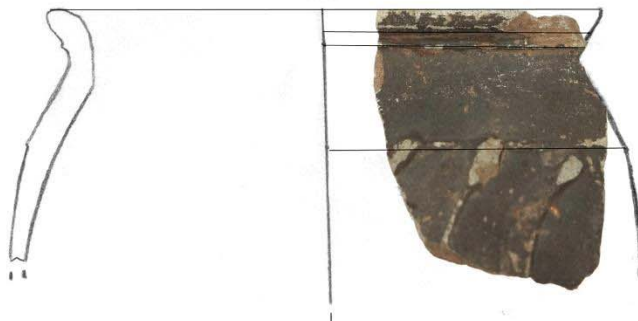


37

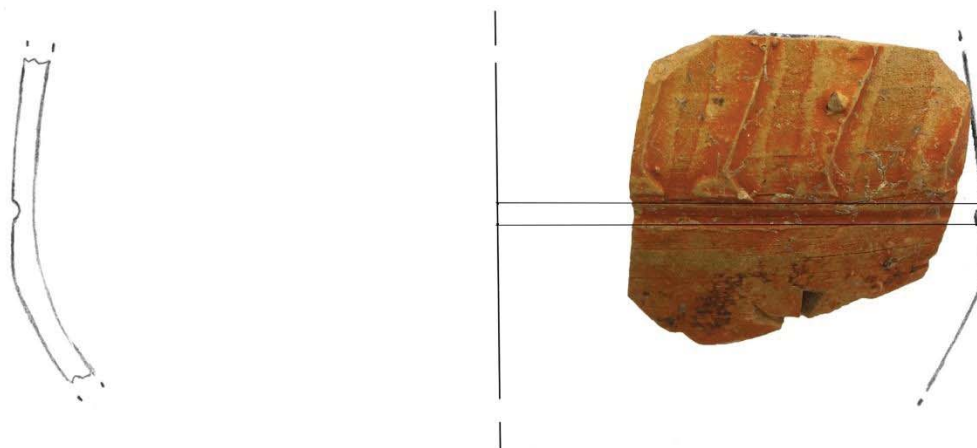


Figura 15: forma Tiermes I (36) y Tiermes II (37)

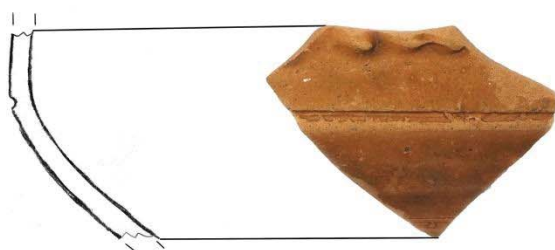
38



39

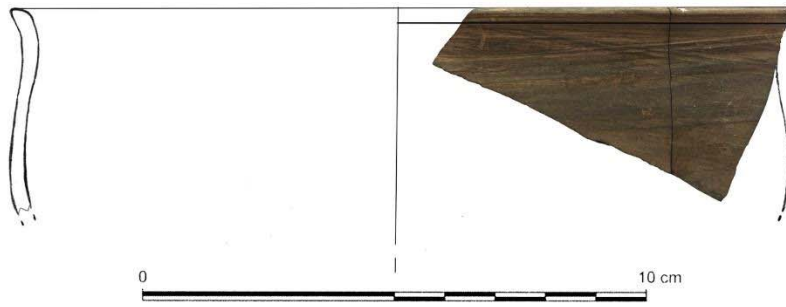


40



**Figura 16: forma Tiermes II**

41



42



**Figura 17:** fragmentos indeterminados

## VII-1. DESCRIPCIÓN DE PASTAS CERÁMICAS

Los métodos científicos usados para analizar la cerámica son numerosos: la observación a microscopio de la textura de la pasta y su naturaleza (volcánica, de cuarzo...); el grado de vitrificación o la identificación de los minerales que aparecen; el análisis de pequeñas secciones de la pieza; el uso de la difracción de rayos X para conocer los elementos que componen la arcilla o, incluso, los pigmentos (Bishop, Rands y Holley, 1982: 281-285). Pero más determinantes que el estudio petrográfico serían los análisis químicos, que cuantifican numerosos caracteres, incluidos los elementos traza (de menos de 100 partes por millón), como el análisis por métodos espectroscópicos, como la fluorescencia de rayos X (Bishop, Rands y Holley, 1982: 288-294). El presente análisis de pastas cerámicas, sin embargo, se ha realizado en función de la descripción de los elementos que se ven a simple vista, debido a la imposibilidad económica de realizar las pertinentes pruebas mineralógicas (aunque su utilidad para las paredes finas es muy limitada) y químicas que permitieran conocer con exactitud los elementos de los que se componen estas pastas, y sus posibles procedencias.

**Pasta 1:** color gris claro, muy decantada y homogénea. No se aprecia el desgrasante salvo algún puntito blanco que, en todo caso, se encuentra de forma muy dispersa. El aspecto es duro. La fractura es recta.

**Pasta 2:** color rojizo en la mayoría de los casos, si bien en algunos ejemplares se trata más bien de un marrón anaranjado. El desgrasante se presenta bastante homogéneo, aunque con algunos puntos blancos y grises, pero de tamaño muy pequeño. Contiene algunas vacuolas, pero el aspecto es duro. La fractura es rectilínea.

**Pasta 3:** de color rojizo o tono anaranjado muy vivo. El desgrasante es homogéneo y sólo se aprecian a simple vista unos puntitos de mica muy finos. Se caracteriza por su dureza y una fractura rectilínea.

**Pasta 4:** color que suele ser gris, pero cuya tonalidad puede variar y presentarse más oscura, incluso cercana al negro. Se aprecian algunos puntitos blancos distantes entre sí. La fractura es rectilínea.

**Pasta 5:** color naranja o naranja amarillento. El desgrasante es homogéneo, pero es frecuente la presencia de granos blancos y grises, muy pequeños. El aspecto parece algo blando. La fractura es de tendencia rectilínea, si bien presenta algún abombamiento en su recorrido.

**Pasta 6:** se trata de una pasta de tipo “sándwich”, que contiene el color rojo para las zonas en contacto con las paredes interior y exterior, y el gris en medio. El desgrasante no es del todo homogéneo, y destacan granos blancos de gran tamaño (1 mm), junto con otras más pequeñas o medianas. Se aprecian vacuolas. Tiene aspecto duro. La fractura es rectilínea, pero algo irregular en ciertas zonas.

**Pasta 7:** de color marrón, con tonos que van del naranja al rojo, incluso gris. El desgrasante es apreciable, ya que sobresalen de manera frecuente grandes piedras blancas (1 mm), otras menores y algunas de color gris. La zona en contacto con el interior del recipiente es un poco más oscura. Se caracteriza por su dureza. Presenta así mismo diversas vacuolas. La fractura es recta, si bien presenta algún abombamiento. En algunos ejemplares tiene un aspecto más blando y terroso (96/1/4488).

**Pasta 8:** el color es de un tono beige con tonos rosados. El desgrasante, homogéneo, deja ver algunos puntitos blancos. Se caracteriza por su dureza, y presenta algunas vacuolas. La fractura es un poco irregular.

**Pasta 9:** color beige que varía entre tonos amarillos o naranjas, y hacia el interior presenta un color más oscuro. El desgrasante, si bien es homogéneo, permite apreciar algunas piedrecitas muy pequeñas o de tamaño medio, blancas (con brillo y sin él), pero que aparecen de manera poco frecuente. Hay algunas vacuolas. La fractura es recta y el aspecto, duro.



## VIII- 2. INVENTARIO DE MATERIALES

### Mayet XIV

- 92/1/1420 (fig. 1: 1). Grosor: 1,5 mm. Pasta 3. Decoración burilada.

### Mayet XVIII

- 94/1/12196 (fig. 1: 2). Grosor: 2 mm. Pasta 6. Sin decoración.
- 94/1/12197 (fig. 1: 3). Grosor: 2 mm. Pasta 3. Decoración a la barbotina: triángulos encadenados.

### Mayet XXIV

- 96/1/6912 (fig. 2: 4). Grosor: 2 mm. Pasta 6. Decoración a peine: dos grupos de cinco líneas verticales.

### Mayet XXXIII

- 83/4/3 (fig. 3: 6). Grosor: 2,5 – 4 mm. Pasta 2. Sin decoración.
- 96/1/4488 (fig. 3: 5). Grosor: 2,5 mm. Pasta 6. Decoración arenosa.

### Mayet XXXIV

- 84/2/505 (fig. 4: 9). Grosor: 1 mm. Pasta 1. Sin decoración.
- 97/1/7047 (fig. 4: 8). Grosor: 1 mm. Pasta 1. Sin decoración.
- 96/2/143 (fig. 4: 7). Grosor: 1 mm. Pasta 1. Sin decoración.

### Mayet XXXVII

- 84/7/2042 (fig. 6: 16). Grosor: 2mm – 3 mm. Pasta: 6. Decoración a la barbotina: perlas.
- 93/2/259 (fig. 6: 15). Grosor: 2 mm. Pasta 2. Decoración a la barbotina: perlas y hojas de agua.
- 93/2/499 (fig. 6: 14). Grosor: 1 mm. Pasta 2. Decoración arenosa.
- 94/1/13471 (fig. 5: 13). Grosor: 3 mm. Pasta 3. Decoración arenosa.
- 96/1/1658 (fig. 5: 11). Grosor: 1 mm. Pasta 2. Decoración arenosa.
- 96/1/1660 (fig. 5: 10). Grosor: 2 mm. Pasta 2. Decoración arenosa.
- 96/1/5171 (fig. 5: 12). Grosor: 2,2 mm. Pasta 6. Sin decoración.
- 98/1/30... (fig. 7: 19). Grosor: 2mm. Pasta 7. Decoración arenosa.
- 98/1/535 (fig. 6: 17). Grosor: 2mm. Pasta 2. Decoración arenosa.
- 98/1/668 (fig. 7: 18). Grosor: 2 mm. Pasta 7. Decoración arenosa.

### Mayet XXXV ó XXXVII

- 94/1/11754 (fig. 8: 24). Grosor: 2 mm. Pasta 6. Decoración mixta: arenosa y a la barbotina con perlas.
- 94/1/13013 (fig. 8: 22). Grosor: 2 mm – 2,5 mm. Pasta 3. Sin decoración.
- 96/1/1558 (fig. 7: 20). Grosor: 3 mm. Pasta 8. Decoración arenosa.
- 96/1/1657 (fig. 8: 21). Grosor: 2,5 mm. Pasta 2. Decoración arenosa.
- 98/1/2134 (fig. 8: 23). Grosor: 1 mm. Pasta 3. Sin decoración.

### Mayet XXXVI

- 96/2/2004 (fig. 9:26). Grosor: 2 mm – 4 mm. Pasta 8. Decoración mixta: arenosa y a la barbotina con líneas verticales que llegan a juntarse en la parte superior.
- 98/1/4878 (fig. 9: 25). Grosor: 2mm. Pasta 8. Decoración a la barbotina: nervaduras.

### **Mayet XLV**

- 81/26/698 (fig. 12: 32). Grosor: 2mm. Pasta 3. Decoración a la barbotina: perlas.
- 81/31/51 (fig. 10: 28). Grosor: 2mm. Pasta 8. Decoración a la barbotina: media luna.
- 82/6/1880 (fig. 12: 31). Grosor: 2 mm. Pasta 3. Decoración a la barbotina: perlas.
- 94/1/12086 (fig. 14: 34). Grosor: 2 mm. Pasta 2. Decoración a la barbotina: perlas y semicírculos con perlas en el centro.
- 94/1/13473 (fig. 14: 35). Grosor: 4,3 mm. Pasta 6. Decoración a la barbotina: perlas.
- 94/1/765 (fig. 11: 30). Grosor: 2,5 mm. Pasta 6. Sin decoración.
- 96/1/2622 (fig. 11: 29). Grosor: 2 mm. Pasta 2. Decoración a la barbotina: perlas y semicírculos con perlas en el centro.
- 97/1/7813 (fig. 13: 33). Grosor: 2 mm – 3 mm. Pasta 7. Decoración a la barbotina: nervaduras.
- 98/1/3716 (fig. 10: 27). Grosor: 3 mm. Pasta 8. Decoración a la barbotina: mamelones.

### **Tiermes I**

- 94/1/10338 y 10339 (fig. 15: 36). Grosor: 4 mm. Pasta 7. Decoración a la barbotina: mamelones.

### **Tiermes II**

- 79/26/83 (fig. 16: 38). Grosor: 3 mm. Pasta 2. Decoración a la barbotina: bastoncillos.
- 95/2/1028 (fig. 16: 39). Grosor: 2 mm – 4 mm. Pasta 4. Decoración a la barbotina: líneas verticales.
- 96/1/3318 (fig. 15: 37). Grosor: 3 mm. Pasta 8. Decoración a la barbotina: bastoncillos.
- 98/1/3715 (fig. 16: 40). Grosor: 3,5 mm. Pasta 2. Decoración a la barbotina: perlas.

### **Fragmentos indeterminados**

- 94/1/14380 (fig. 17: 41). Grosor: 3 mm. Pasta 2. Sin decoración.
- 94/1/4048 (fig. 17: 42). Grosor: 2 mm. Pasta 4. Sin decoración.

## VIII. BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1986): *La cerámica pintada de tradición indígena en la península Ibérica*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- AGUAROD OTAL, M. C. (2017): “Cerámica común de mesa y de cocina en el Valle del Ebro y producciones periféricas”, en C. Fernández, Á. Morillo y M. Zarzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 15-95.
- AGUAROD OTAL, M. C. y AMARÉ TAFALLA, M. T. (1987): “Un alfar romano de cerámica engobada, común y lucernas en Tarazona (Zaragoza)”, *XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Islas Canarias*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 841-861.
- AGUAROD OTAL, M. C., LAPUENTE MERCADAL, M. P., MÍNGUEZ MORALES, J. A. y PÉREZ ARANTEGUI, J. (1997): “Primeros resultados del estudio arqueométrico de un alfar de época romana en Zaragoza”, *Caesaraugusta*, 73, pp. 77-87.
- ANDERSON, M. T. (1982), *Guide de la céramique romaine à parois fines*. Avignon: Revue Archeologique Sites, 17.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (coord.) (1991): *Tiermes: Campaña de excavaciones*. Valladolid.
- (1992): *Tiermes: Campaña de excavaciones*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
  - (1993): *Tiermes: Campaña de excavaciones*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
  - (1994): *Tiermes: Campaña de excavaciones*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
  - (1995): *Tiermes: Campaña de excavaciones*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
  - (1996): *Tiermes: Campaña de excavaciones*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
  - (1997): *Tiermes: Campaña de excavaciones*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- ARGENTE OLIVER, J. L. y DÍAZ DÍAZ, A. (1992): *Tiermes y Roma: conquista y romanización*. Soria.
- (1994): *Tiermes IV. La Casa del Acueducto (Domus Altoimperial de la ciudad de Tiermes)*. *Campañas 1979-1986, EAE*, 167, Madrid.
  - (1996), *Tiermes: guía del yacimiento y museo*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

- ARGENTE OLIVER, J. L., ARGENTE OLIVER, I., CASA MARTÍNEZ, C. DE LA, DÍAZ DÍAZ, A., FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V., GONZÁLEZ UCEDA, A. y TERÉS NAVARRO, E. (1984): *Tiermes II. Campañas de 1979-1980. Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en la Necrópolis Medieval*, EAE, 128, Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L., CASA MARTÍNEZ, C. DE LA, DÍAZ DÍAZ, A., IZQUIERDO, J. M., JIMENO, A. Y REVILLA, M. L. (1980): *Tiermes I (campañas 1975-1978). Trabajos de excavaciones realizadas en la ciudad romana y en el entorno de la Ermita Románica de Nuestra Señora de Tiermes*, EAE, 111, Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L., DÍAZ DÍAZ, A. y BESCÓS CORRAL, A. (2000): *Tiermes V. Carratiermes necrópolis celtibérica: campañas 1977 y 1986-1991. Memorias*, 9. Valladolid: Arqueología en Castilla y León.
- ATRIÁN JORDÁN, P. (1967): “Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel)”, *Teruel*, 38, pp. 195-297.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1978): *Cerámica romana: tipología y clasificación*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- BELTRÁN LLORIS, M. y MARCO SIMÓN, F. (1987): *Atlas de Historia Antigua*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- BISHOP, R., RANDS, R. y HOLLEY, G. (1982): “Ceramic compositional analysis in Archaeological perspective”, en M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, 5. Londres: Academic Press, pp. 275-330.
- BURÓN ÁLVAREZ, M. (1997): *El trazado urbano en las proximidades del foro en Asturica Augusta. La Casa del pavimento de opus signinum*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- CABALLERO ESPERICUETA, M. y RESINO TORIBIO, J. (2016): “El espacio municipal de Tiermes. Organización territorial, gentes e instituciones del *municipium* termestino”, *Historia Digital*, XVI, 28, pp. 34-52.
- CARRETERO VAQUERO, S. (2000), *El campamento romano del “Ala II Flavia” en Rosinos de Vidriales (Zamora): la cerámica*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”.

- CARRO SANTIAGO, F. y MÍNGUEZ MORALES, J. A. (2003): “La cerámica de Paredes Finas” en M. T. Amaré Tafalla (dir.), *Astorga III. Cerámica romana del vertedero de “Las Lolas”*. León: Universidad de León, pp. 285-346.
- CARRO SANTIAGO, F. y MÍNGUEZ MORALES, J. A., “La cerámica de paredes finas”, en Amaré, M<sup>a</sup> T. (ed.), *Asorga III: Cerámica romana en el vertedero de “Las Lolas”*. Astorga: 2003, pp.285-335.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA y TERÉS NAVARRO, E. (1984): “Aportaciones al estudio del alfar de terra sigillata en Tiermes”, *Actas del I Symposium de Arqueología soriana*, Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 361-376.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA, DOMÉNECH ESTEBAN, M., IZQUIERDO BERTIZ, J. M. y TERÉS NAVARRO, E. (1994): *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en las necrópolis Medievales (campanas de 1981-1984)*, EAE, 166. Madrid.
- CINCA MARTÍNEZ, J. L. (2014): “Nuevas evidencias de industria alfarera en Calagurris (Calahorra, La Rioja)”, *Kalakorikos*, 19, pp. 67-93.
- CINCA MARTÍNEZ, J. L. y VELAZA, J. (2007): “Nota sobre un fragmento de molde atribuible al alfarero Gayo Valerio Verdulo”, *Kalakorikos* 12, pp. 251-256.
- CINCA MARTÍNEZ, J. L., IGUÁCEL DE LA CRUZ, P. y ANTOÑANZAS SUBERO, M. A. (2009): “El alfar romano de Calagurris (Calahorra, La Rioja): nuevos datos”, *Kalakorikos*, 14, pp. 173-212.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (2007): *Ceramica in Archeologia 2. Antich tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine*. Roma: L’Erma di Bretschneider.
- DIOSONO, F. (2010), “La produzione della fornace del foro di Tiermes”, *Rei Cretariae Romanae Favtorvm*, 41, pp. 363-374.
- DOHIJO, E. (2001), “¿Dos necrópolis entre la Antigüedad y el Medievo? El Quintana de Montejo de Tiermes y la rupestre de Tiermes (Soria)”, *V Congreso de Arqueología Medieval Española: actas: Valladolid, 22 al 27 de marzo de 1999*, 1, pp. 115-124.
- (2012-2013): “Una visión retrospectiva de los trabajos efectuados en el yacimiento de Tiermes (Soria). Campanas 1998-2000”, *Oppidum*, 8-9, pp. 145-178.

- ESTEBAN, M. e IZQUIERDO, M. T. (1995): “La cerámica de paredes finas engobada como síntoma de las relaciones del Bajo Bidasoa con el Valle Medio del Ebro”, *MUNIBE (Antropología-Arkeologia)*, 47, pp. 221-226.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1983): “El taller de cerámica sigillata de Tiermes”, *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, IV. Madrid: Ministerio de Cultura, pp.21-30.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. Madrid: Instituto Español de Prehistoria, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GARCÍA GIMÉNEZ, R., PETIT-DOMÍNGUEZ, M. D., RUCANDIO, I. y MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2011): “Arqueometría de la cerámica romana de paredes finas: la producción de un alfar en León”, *Tierra y Tecnología*, pp. 28-32.
- GARCÍA LOMAS, R. (1990): “El alfar romano de Melgar de Tera”, *Primer Congreso de Zamora. Tomo II. Prehistoria e Historia Antigua*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 587-610.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., BERMÚDEZ MEDEL, A., TOVAR, C. J., LUEZAS PASCUAL, R. A. y PASCUAL GONZÁLEZ, H. (1989): “El alfar romano de la Maja (Pradejón-Calahorra)”, *Estrato: Revista Riojana de Arqueología*, 1. Logroño, pp. 50-55.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., VICENTE SÁNCHEZ, J. J., NICOLÁS PÉREZ, E., ESCRIBANO PARDO, E., GALLARDO CARRILLO, J., CELDRÁN INIESTA, A. y LECHUGA GALINDO, M. (1999): “El alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja). Campaña de 1998”, *Kalakorikos*, 4, pp. 9-64.
- JUSTES FLORÍA, J. y CALVO CIRIA, M. J. (2013): “Aproximación al alfar romano de la calle Pedro Sopena de Huesca”, *Bolskan*, 24, pp. 155-165.
- LAMBOGLIA, N. (1943): “Tessiner Gräberfelder. Recensión”, *Rivista di Studi Liguri*, IX. 2/3, pp. 163-194.
- (1950): *Gli Scavi di Albintimilium e la cronología della cerámica romana. Parte Prima. Campagne di scavo 1938-1940*. Bordighera.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1990): *Las cerámicas de paredes finas en Cataluña*. Barcelona: Diputación de Barcelona, Servicio del Patrimonio Arquitectónico.

- (2008): “Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares”, en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 343-384.
- (2013): “Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusto-Tiberiano”, en A. Ribera i Lacomba (coord.), *Manual de cerámica romana: del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 149-190.
- (1986): “Producción e importación de cerámicas de paredes finas en Cataluña”, *Congrès de Toulouse 1986, Societé Generale d’Etude de la Céramique Antique en Gaule*, Marseille, pp. 57-72.

LUEZAS PASCUAL, R. A. (1995): “Producciones cerámicas de paredes finas y engobadas del alfar romano de “La Maja” (Calahorra, La Rioja). Hornos I y II”, *Berceo*, 128, pp.159-200.

MARABINI MOEVS, M. T. (1973): “The roman thin walled pottery: from Cosa (1948-1954)”, *Memoirs of the American Academy in Rome*, 32, Roma.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2008a): “La céramique romaine à paroi fine dans le quart nord-ouest de la péninsule Ibérique”, *Actes du Congrès de l’Escala-Empuries*, Marsella, pp. 219-236.

- (2008b): “Los vasos “de caras” en cerámica de paredes finas, bagaje cultural el ejército romano. Nuevas aportaciones a su estudio en el territorio leonés”, *SALDVIE*, 8, pp. 153-177.
- (2008c): *León II. Cerámica romana de paredes finas de época julio-claudia en el campamento de la Legio VI Victrix en León. Los materiales del polígono de la Palomera*. León: Universidad de León.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2008): “Paredes finas de Lusitania y del cuadrante noroccidental” en D. Bernal Cassola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 385-406.

MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2008): “Los territorios de los municipios del sur del *conventus cluniensis* (Hispania Citerior) en el Alto Imperio: *Termes*, Duratón y Segovia”, en J. Mangas y



- M. Á. Novillo (eds.), *El territorio de las ciudades romanas*. Madrid: Colección Historia, pp. 187-248.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. y RESINO TORIBIO, J. (2004): “Termes: foro y urbanismo de la ciudad romana”, *IX Congreso de Lenguas y Culturas Paleohispánicas*. Barcelona, pp. 685-708.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. París: E. de Bocard.
- (1980): “Les céramiques à parois fines: état de la question”, *Collection de l’institut des Sciences et Techniques de l’Antiquité*, pp. 201-230.
- MELCHOR MONSERRAT, J. M. (2009): “Estudio de las cerámicas romanas de paredes finas de la excavación del solar de la Plaza de la Morería (Sagunto)”, *ARSE*, 43, pp. 231-248.
- MELCHOR MONSERRAT, J. M. y BENEDITO NUEZ, J. (2009): “Estudio de las cerámicas romanas de paredes finas de la excavación del solar de la Plaza de la Morería (Sagunto)”, *ARSE*, 43, pp. 231-248.
- MÍNGUEZ MORALES, J. A. (1991): *La cerámica romana de paredes finas*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- (1998): “La cerámica de «paredes finas»” en B. Lloris, M. Aguarod Otal, M. C. Hernández, J. A. Mínguez Morales y J. Á. Paz Peralta, *Colonia Victrix Iulia Lépidia-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), III, 1. El Instrumentum Domesticum de la «Casa de los Delfines»*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 322-383.
  - (2002), “Tipos y producciones en las cerámicas de paredes finas procedentes del municipium Augusta Bilbilis (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 68, pp. 105-130.
  - (2003): “La cerámica de paredes finas”, en F. Marco Simón (coord.), *Al-Qannis. El poblado íbero-romano de El Palao (Alcañiz): La Cisterna*. Teruel: Taller de Arqueología de Alcañiz, pp. 103-125.
  - (2005): “La cerámica de paredes finas”, en M. Roca Roumens y M. A. Fernández García (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 317-404.
  - (2008): “Gaius Verdullus y la fabricación de paredes finas con decoración a molde en el valle medio del Ebro. Veinte años después” en *Actes du Congrès de l’Escala-Empuries*. Marsella, pp. 181-194.

- (2012): “La fabricación de vasos para beber de paredes finas en el valle medio del Ebro”, en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba, *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 83-96.
- (2015): “Producciones romanas de vasos para beber de «paredes finas» procedentes del área riojana en Aragón”, en I. Aguilera Aragón, F. Beltrán Lloris, M. J. Dueñas Jiménez, C. Lomba Serrano y J. Á. Paz Peralta (eds.), *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Zaragoza: Diputación de Zaragoza, pp. 631-651.

MORILLO CERDÁN, Á. y AMARÉ TAFALLA, M. T. (2003): “Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico”, en C. Fernández Ochoa y P. García Díaz, *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana: III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, Gijón, 28, 29 y 30 septiembre 2002*. Oxford: Archaeopress, pp. 121-143.

NOLLA, J. M., CANES, J. M. y ROCAS, X. (1982): “Un forn romà de terrisa a Llafranc (Palafrugell, Baix Empordà). Excavacions de 1980-1981”, *Ampurias*, 44, pp. 147-183.

ORTEGO, T. (1975): *Tiermes: ciudad rupestre celtíbero-romana*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.

PEÑIL MÍNGUEZ, J., LAMALFA DÍAZ, C. y FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1985-1986), “Las cerámicas de paredes finas del alfar de Rubielos de Mora (Teruel)”, *Kalathos*, 5-6, pp. 189-197.

PÉREZ GONZÁLEZ, C., ILLÁRREGUI GÓMEZ, E. y ARRIBAS LOBO, P. (2008): “Obras de consolidación en el yacimiento de Tiermes, 2007: control arqueológico”, *Oppidum*, 4, pp. 49-72.

PÉREZ GONZÁLEZ, C., ILLARREGUI GÓMEZ, E. y ARRIBAS LOBO, P. (2014a): “Tiermes laboratorio cultural. Novedades arqueológicas de las intervenciones del 2007 al 2011”, en F. Burillo Mozota y M. Chordá Pérez (eds.), *VII Simposio sobre celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Zaragoza: Daroca, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 523-529.

- (2014b): “Evidencias materiales para la caracterización del foro altoimperial de Tiermes”, *CIAC, Actas del Congreso Internacional Arqueología Clásica*, 1, pp. 831-835.
- (2015a): “La Arqueología Augustea en algunas ciudades del Duero”, en J. López Vilar (ed.), *Tarraco Bienal. Actes, 2on Congrés Internacional D'Arqueologia i Món Antic*:

*August i les Províncies Occidentals, 2000 aniversari de la mort d'August*, 2, Tarragona: Torrosa, pp. 57-65.

- (2015b): “Tiermes en los siglos II-IV. Evolución del poblamiento de una ciudad de la cuenca del Duero”, en L. Brassous y A. Quevedo (eds.), *Urbanisme Civique en Temps de Crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'occident romain entre le II<sup>e</sup> et le IV<sup>e</sup> siècle*, Madrid: Collection de la Casa de Velázquez, 149, pp. 237-254.

PUERTA, C. (1989a), “La producción de cerámica de paredes finas en la costa catalana a través de los hallazgos de Baetulo (Badalona)”, *Congrès de Toulouse 1986. Societé Generale d'Étude de la Céramique Antique en Gaule*. Marseille, pp. 73-77.

- (1989b): *Baetulo. Ceramica de parets fines*, Badalona: Museu de Badalona.

RICCI, A. (1985): “Ceramica a pareti sottili”, en VV. AA.: *Atlante delle forme ceramiche II. Cermica fine romana nel bacino Mediterraneo (tardo Ellenismo e primo Impero)*, *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, Roma, pp. 231-256.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1996): “La cerámica de “paredes finas” en los talleres emeritenses”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 32-1, pp. 139-179.

ROMERO CARNICERO, M. V. (2013): “Producción y consumo de cerámicas de mesa en el Alto Duero durante el Alto Imperio, en A. Martínez Salcedo, E. Esteban Delgado y E. Alcorta Irastorza (eds.), *Ex Officina Hispana, cuadernos de la SECAH. Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción comercio y consumo entre el Duero y el Garona*. Madrid: Ediciones de la Ergástula, pp. 337-350.

ROMERO CARNICERO, M. V. y CARRETERO VAQUERO, S. (2014): “Contextos cerámicos altoimperiales en el valle del Duero”, en M. Roca Roumens, M. Madrid i Fernández y R. Celis i Betriu (eds.), *Contextos ceràmics d'època altoimperial en el Mediterrani occidental*. Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 298-337.

ROMERO CARNICERO, M. V., CARRETERO VAQUERO, S., VALLE GONZÁLEZ, A. DEL, NIÑO SACRISTÁN, M. P. y GONZÁLEZ DE GARIBAY, V. (2006): “La comercialización de productos cerámicos en Petavonium”, en Á. Morillo Cerdán (coord.) *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, pp. 135-166.